



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SUBSISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

TEMA:

La familia contemporánea y el lugar del niño: un estudio psicoanalítico sobre las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad.

AUTORA:

Dunn Hidalgo, Susi María

Previo a la obtención del Grado Académico de:

MAGÍSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

TUTOR:

Lcdo. Rendón Chasis, Álvaro Andrés, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2026



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SUBSISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
CERTIFICACIÓN**

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por la **Licenciada, Susi María Dunn Hidalgo**, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de **Magíster en Psicoanálisis y Educación**.

DIRECTORA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Lcdo. Álvaro Andrés Rendón Chasis, Mgs.

REVISORES

Psic. Cl. Rodolfo Francisco Rojas Betancourt, Msc.

Lcda. Ginger Justine Ruiz Guerrón, Mgs.

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psic. Cl. Mariana de Lourdes Estacio Campoverde, Mgs.

Guayaquil, a los 21 días del mes de mayo del año 2026.



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SUBSISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Susi María Dunn Hidalgo**

DECLARO QUE:

El Proyecto de **La familia contemporánea y el lugar del niño: un estudio psicoanalítico sobre las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad** previa a la obtención del **Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación**, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del proyecto de investigación del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 21 días del mes de mayo del año 2026.

LA AUTORA:

Susi María Dunn Hidalgo



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SUBSISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN**

AUTORIZACIÓN

Yo, **Susi María Dunn Hidalgo**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del **Proyecto de Investigación previo al título de Magíster en Psicoanálisis y Educación** titulada: **La familia contemporánea y el lugar del niño: un estudio psicoanalítico sobre las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 21 días del mes de mayo del año 2026.

LA AUTORA:

Susi María Dunn Hidalgo



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
INFORME DE COMPILATIO**



Certificado de análisis

Compilatio Magister+ | UCSG-EC- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

La familia contemporánea y el lugar del niño: un estudio psicoanalítico sobre las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad

ID : 42b7b263be3a6a1dc4c72862e2322725c2560f98



<1%
Textos
sospechosos

Nombre del fichero : Tesis Familias contemporáneas y el lugar del niño. Susi Dunn.txt
Tamaño del archivo original : 191,79 kB
Número de palabras : 31.901
Número de caracteres : 205730

Depositante : Susi Dunn Hidalgo
Fecha de depósito : 10 de abril de 2026
Tipo de carga : url_submission
fecha de fin de análisis : 11 de abril de 2026

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	3
1.1. Antecedentes	3
1.2. Justificación.....	7
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
2.1 Pregunta de investigación	12
3. OBJETIVOS	12
3.1. Objetivo General	12
3.2. Objetivo Específico.....	13
4. MARCO TEÓRICO.....	13
CAPÍTULO I: LA FAMILIA Y LA PAREJA EN EL SIGLO XXI: TRANSFORMACIONES CONTEMPORÁNEAS.....	13
La familia desde una perspectiva psicoanalítica: la estructura simbólica	13
Nuevas formas de vínculo	17
Configuraciones familiares contemporáneas	20
Tipos de familia desde la psicología contemporánea	21
Familias ensambladas	21
Familias monoparentales.....	22
Familias homoparentales.....	22
Parentalidades múltiples.....	23
Reproducción asistida	24
CAPITULO II: LA PAREJA PARENTAL Y SUS FUNCIONES HOY	24
¿Querer un hijo o desear la parentalidad?	27
Las funciones parentales hoy	30
CAPÍTULO III: ¿QUIÉN ES EL NIÑO PARA EL PSICOANÁLISIS?.....	33
Coordenadas conceptuales para la lectura del niño: sujeto, objeto, fantasma y goce.....	37
CAPÍTULO IV: EL LUGAR DEL NIÑO EN LA ESTRUCTURA FAMILIA: SUJETO SÍNTOMA Y OBJETO	39
El niño como sujeto	40
El niño como síntoma	41
El niño como objeto.....	43

	ManIFESTACIONES sintomáticas contemporáneas en la infancia	45
5.	ENFOQUE METODOLÓGICO	49
	Enfoque Metodológico	49
	Categorías de análisis	51
	Métodos y técnicas de investigación.....	53
	Análisis e interpretación de entrevistas.....	56
	Preguntas de entrevista.....	56
	Análisis.....	56
	Familias contemporáneas.....	57
	Configuraciones vinculares.....	57
	El niño en la estructura familiar.....	58
	La subjetividad del niño	59
6.	CONCLUSIONES.....	60
7.	RECOMENDACIONES.....	62
8.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	64
9.	ANEXOS	73
	Código: E1	73
	ANEXO 2.....	77
	Código: E2	77
	ANEXO 3.....	81
	Código: E3	81
	ANEXO 4.....	85

RESUMEN

Las transformaciones de las relaciones de pareja y de las configuraciones familiares contemporáneas inciden en la constitución subjetiva del niño y en la emergencia de síntomas infantiles desde una perspectiva psicoanalítica. Esta investigación analiza el lugar del niño en la familia actual, considerando la fragilidad del lazo amoroso, la reconfiguración de las funciones parentales y la pluralización de los modos de hacer familia. A partir de una metodología cualitativa, basada en revisión teórica y entrevistas semiestructuradas a psicoanalistas, el estudio constata que la estructura formal de la familia no determina por sí misma la subjetividad infantil. Lo decisivo es el modo en que cada configuración vincular sostiene funciones simbólicas de transmisión, mediación, límite, separación y deseo no anónimo. La investigación permite comprobar que, cuando estas funciones se debilitan, el niño puede quedar ubicado como objeto de goce, sostén narcisista, mediador del conflicto parental o síntoma del malestar familiar. En consecuencia, el estudio propone una lectura clínica no normativa de la familia contemporánea y del sufrimiento infantil.

Palabras claves: familia contemporánea, niño, subjetividad, psicoanálisis, configuraciones vinculares, funciones parentales, síntoma infantil.

ABSTRACT

Transformations in couple relationships and contemporary family configurations affect the subjective constitution of the child and the emergence of childhood symptoms from a psychoanalytic perspective. This research analyzes the place of the child in the contemporary family, considering the fragility of the love bond, the reconfiguration of parental functions, and the pluralization of ways of forming a family. Based on a qualitative methodology, supported by theoretical review and semi-structured interviews with psychoanalysts, the study finds that the formal structure of the family does not, by itself, determine child subjectivity. What is decisive is the way in which each relational configuration sustains symbolic functions of transmission, mediation, limit, separation, and non-anonymous desire. The research shows that, when these functions are weakened, the child may be positioned as an object of jouissance, narcissistic support, mediator of parental conflict, or symptom of family malaise. Consequently, the study proposes a non-normative clinical reading of the contemporary family and of childhood suffering.

Key words: contemporary family, child, subjectivity psychoanalysis, relational configurations, parental functions, childhood symptom

INTRODUCCIÓN

La familia ha sido históricamente concebida como una institución natural fundada en lazos biológicos y legales. Sin embargo, los desarrollos del psicoanálisis han permitido interrogar esta concepción, desplazando el eje desde lo biológico hacia lo simbólico, y poniendo en primer plano las funciones psíquicas que estructuran la subjetividad. Desde esta perspectiva, la familia no se concibe solo en términos de su configuración biológica, sino en función de las posiciones subjetivas que sus miembros ocupan dentro de la economía psíquica y de la estructura de cada sujeto.

Por esta razón, el texto de referencia para pensar la cuestión de la familia se encuentra en Jacques Lacan (2003) en su obra *La familia*. En ella, se propone una específica conceptualización de los complejos familiares que permitirá pensar la importancia significativa sobre sus determinaciones biológicas o jurídicas. A partir de los desarrollos sobre el complejo de destete, el complejo de intrusión y el complejo de Edipo, el autor aporta una estructura teórica que permite entender al sujeto como parte de una red simbólica previa a su nacimiento y que condiciona su posición en el deseo del Otro.

Las transformaciones sociales, culturales y jurídicas en la contemporaneidad propician una multiplicidad de configuraciones familiares que desafían las representaciones de lo que se ha concebido como una estructura familiar desde el inicio. Hoy en día se pueden encontrar diversas estructuras familiares como: familias ensambladas, monoparentales y homoparentales que son algunas de las nuevas denominaciones que interrogan los arquetipos tradicionales vinculados a los conceptos de transmisión, autoridad o filiación. Por esto, se plantea preguntarse cómo inciden estos nuevos modelos familiares en la determinación del niño y cuál es su efecto en su subjetividad.

El presente trabajo intenta abordar a la familia contemporánea desde una perspectiva psicoanalítica tomando como eje orientador el concepto lacaniano de complejos familiares. Su objetivo principal es pensar cómo los cambios en los modelos familiares repercuten sobre el lugar del niño, particularmente respecto a los procesos de separación, identificación e ingreso al orden simbólico en la familia. Se entiende que no es la estructura formal de la familia la que determina la subjetividad del niño, sino la posibilidad de que sean las funciones simbólicas las que, de alguna manera, permitan la inscripción del sujeto en una red de significantes que habilite la emergencia del deseo.

De la misma manera, esta investigación busca aportar con herramientas conceptuales que permitan una lectura más clínica de las problemáticas actuales en el niño frente a las realidades que aparecen en la estructura familiar hoy. Desde esta perspectiva, se pretende contribuir a una comprensión un poco más rigurosa del malestar contemporáneo en la infancia, a través de los aportes teóricos clásicos del psicoanálisis de Sigmund Freud, Jaques Lacan y articulándolos con nuevos estudios y aportes contemporáneos sobre los desafíos que presentan las configuraciones familiares en la actualidad.

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Antecedentes

El concepto de familia ha ocupado un lugar central en la teoría y la clínica psicoanalítica desde sus orígenes. En la obra de Sigmund Freud (1992e) *El sepultamiento del complejo de Edipo* de su texto *Obras Completas*, la familia es concebida como el escenario privilegiado donde se despliegan los conflictos fundamentales del sujeto, particularmente a través del complejo de Edipo (pp. 177-187). Freud sostiene que las primeras identificaciones, los procesos de constitución del superyo y la estructuración del deseo se inscriben en el entramado familiar, otorgando a este espacio una función decisiva en la formación del psiquismo cuando afirma, en torno al complejo edípico, que la sexualidad infantil:

Se la puede pesquisar en la actitud edípica hacia sus progenitores [...] El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva [...] Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre, con lo cual la madre quedó sobrando [...] la aceptación de la posibilidad de la castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo. En efecto, ambas conllevaban la pérdida del pene; una, la masculina, en calidad de castigo, y la otra, la femenina, como premisa. Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos paténtales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyo, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto. (Freud S., 1992e, p. 184)

Esta perspectiva será profundizada por Jacques Lacan (2003) en su texto *La Familia*, quien introduce una lectura estructural de la familia al desplazar el eje de lo biológico hacia lo simbólico cuando formula la noción de complejos familiares, destete, intrusión y Edipo, como operadores fundamentales de la constitución subjetiva. Para Lacan estos complejos no remiten únicamente a vínculos afectivos, sino a posiciones estructurales que inscriben al niño en el campo del lenguaje, la ley y el deseo del Otro. Lacan dirá que:

[...] el complejo está dominado por factores culturales; en su contenido, representativo de un objeto; en su forma, ligada a una etapa vivida de la objetivación; por último, en su manifestación de carencia objetiva frente a una situación actual, es decir bajo su triple aspecto de relación de

conocimiento, de forma de organización afectiva y de prueba de confrontación con lo real, el complejo se comprende en su referencia al objeto. Ahora bien, toda identificación objetiva exige ser comunicable, es decir que se basa en un criterio cultural; por lo general, también, es comunicada por vías culturales. En lo que se refiere a la integración individual de las formas de objetivación, ella es el resultado de un proceso dialéctico que hace surgir toda nueva forma de los conflictos de la precedente con lo real. (Lacan J., 2003, pp. 26-27)

Desde esta perspectiva, la familia se concibe como una trama simbólica que antecede al sujeto y condiciona sus modos de relación con el mundo y consigo mismo a partir del lenguaje.

En el contexto psicoanalítico resulta interesante observar que varios autores toman estos desarrollos para pensar sobre las transformaciones actuales de la familia y su relación con efectos subjetivos en el niño. Tal es el caso de Miquel Bassols (2016), quien en su texto *Famulus* presenta una lectura clínica y conceptual sobre la transformación de los lazos familiares y el lugar del niño en el contexto contemporáneo. Desde ahí se plantea que las configuraciones familiares contemporáneas afectan en gran medida al ordenamiento de los lugares simbólicos y funciones en la familia con respecto al niño, dejando al mismo en una relación directa con el síntoma y con el discurso de la pareja.

A partir de ello, puede inferirse que estas transformaciones inciden en los procesos de separación e identificación y que el partenaire imaginario o sostén narcisista de los adultos en donde las transformaciones actuales de la familia exigen pensarla “más allá de la estructura clásica del Edipo y de sus formas patriarcales” (p. 8). Según el autor, a partir de esta formulación, puede sostenerse que tales transformaciones inciden en los procesos de separación e identificación, en la medida en que reordenan los lugares y funciones dentro de la familia y modifican las condiciones de constitución subjetiva del niño. El autor menciona que:

La familia como sistema de semblantes, de significantes que intentan ordenar el goce, se revela hoy como un artificio subordinado a lo real de la inexistencia de la relación sexual y de una economía del goce que no se subordina a un significante en particular, ya sea el del Nombre del Padre o cualquier otro que quisiera substituirlo [...] Si la familia intentaba ordenar lo real del goce, lo real del goce reordena hoy la familia. (Bassol, 2016, p. 10)

Por su parte, Éric Laurent (2018a), en *El niño y su familia* profundiza el análisis de las nuevas formas de malestar infantil a partir de las transformaciones en las estructuras familiares contemporáneas. Laurent sostiene que la declinación de la función paterna tradicional y la pluralización de los modelos familiares

generan un desplazamiento en las coordenadas simbólicas que orientan la constitución subjetiva del niño. En este contexto, el niño aparece cada vez más expuesto a una lógica de goce sin mediación. Cuando el autor menciona por ejemplo que “la procreación azarosa del niño, y su multiplicación, ha sido reemplazada por un niño más raro y más calculado, previsto o más producido” (p. 7), lo que se traduce clínicamente en síntomas que expresan dificultades en la regulación pulsional, en el acceso al límite y en la inscripción de la ley ya que:

[...] el padre en nuestra civilización es un ser cojo, desarticulado entre lo banal, lo común del padre de la realidad con sus peculiaridades, y lo que es la función del padre de articular algo con lo simbólico como tal, una función mucho más allá de los pobres padres de la realidad. (Laurent, El niño y su familia, 2018a, p. 8)

Para el autor, el síntoma infantil debe leerse como una respuesta singular frente a las modalidades actuales del lazo familiar y social.

Asimismo, Laurent (2018a) subraya que la familia contemporánea ya no puede pensarse únicamente desde un modelo edípico clásico, sino que demanda nuevas herramientas conceptuales que permitan dar cuenta de los cambios en los modos de filiación, autoridad y transmisión dentro de la misma. Esta perspectiva resulta importante para preguntarse sobre el lugar que ocupa el niño en configuraciones familiares donde predominan la fragilidad de las relaciones de pareja, la inestabilidad afectiva y la redefinición de los roles parentales:

Esto determina una nueva configuración que provoca que hoy se hable más de “parentalidad” que de paternidad. La parentalidad es un neologismo introducido al final del siglo XX a partir del discurso del amo, y de la burocracia para hacer referencia a todas clases de familias, para no hablar de padres [...] Y la familia ahora, en la que estamos inmersos en nuestra clínica, es mucho más real que simbólica. (Laurent, 2018a, p. 9)

A pesar de la riqueza de estos aportes, se observa que gran parte de las investigaciones actuales tienden a fragmentar el análisis del malestar infantil, privilegiando abordajes adaptativos, conductuales o neuropsicológicos, en detrimento de una lectura estructural del síntoma y de su inscripción en la dinámica familiar. Esta tendencia indica que la dimensión del inconsciente con respecto al lazo familiar no sería lo primero a considerar. Esto limita la comprensión sobre la constitución subjetiva del niño en el contexto contemporáneo, que es a su vez lo que predomina en la perspectiva del psicoanálisis.

En este sentido, vale la pena retomar algunas elaboraciones iniciales de Lacan respecto a los complejos familiares y articularla con las consideraciones actuales de Bassols y Laurent, para ofrecer un marco de referencia que sustente

el análisis de las diferentes configuraciones vinculares actuales y sus consecuencias en la subjetividad del niño. Esta articulación posibilita una lectura más rigurosa del lugar del niño en la familia contemporánea y ofrece herramientas clínicas para abordar las manifestaciones sintomáticas desde una perspectiva psicoanalítica.

Para esta investigación también resulta importante incluir a autores como Luciano Lutereua (2022) con su obra *Adiós al matrimonio*, no como un autor fundante del marco teórico sino como interlocutor contemporáneo que aporte una lectura al problema que Lacan plantea estructuralmente y que hoy adopta nuevas formas clínicas.

Por esta vía, los aportes de Luciano Lutereau (2022) resultan relevantes no porque sustituyan el andamiaje conceptual del psicoanálisis lacaniano, sino porque permiten situar, en el terreno de la clínica contemporánea, las transformaciones del vínculo de pareja como un problema decisivo para pensar la familia actual:

La pareja es el “gran” problema del siglo XXI. Ya sea por la inestabilidad vincular que varias personas testimonian, o bien por las opciones de relación que surgieron en los últimos años y que no se basan en la pareja. (Lutereau, 2022, p. 13)

Su trabajo cobra interés en la medida en que interroga las modalidades contemporáneas del amor, el compromiso y la convivencia en un escenario posmatrimonial, donde los lugares tradicionales de marido y esposa han perdido estabilidad simbólica. Desde esta perspectiva, Lutereau (2022) ofrece una elaboración útil para esta tesis, ya que desplaza la mirada desde las identidades fijas hacia las dinámicas vinculares de la pareja, permitiendo examinar cómo la fragilidad del lazo amoroso, la tensión entre libertad individual y proyecto común, y la dificultad para sostener una terceridad reordenan la escena familiar y repercuten en el lugar del niño. “Una pareja puede ser un dique para recuperar cierta armonía y algo de distancia con un entorno familiar endogámico; pero los diques, tarde o temprano, se rompen” (p.16). Así, su inclusión en este estudio amplía la lectura lacaniana de la familia contemporánea al aportar una formulación clínica de las mutaciones actuales del lazo amoroso, sin abandonar la interrogación por sus efectos en la subjetividad.

1.2. Justificación

La presente investigación se justifica en la necesidad de abordar, desde una perspectiva psicoanalítica, las profundas transformaciones en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares contemporáneas, así como sus efectos en la constitución subjetiva del niño y en la emergencia de síntomas infantiles. En el contexto actual, caracterizado por la fragilización de los vínculos amorosos, la inestabilidad conyugal, el debilitamiento de los compromisos simbólicos y la transformación de los ideales de pareja, se observa una modificación sustancial en las dinámicas familiares, cuyas consecuencias subjetivas resultan especialmente significativas en los niños.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la familia ocupa un lugar central en la constitución subjetiva, en tanto espacio privilegiado de inscripción del deseo, la ley y las primeras identificaciones. En este sentido, Lacan (2003) desarrolla el concepto de complejos familiares para dar cuenta de las estructuras fundamentales que organizan la vida psíquica en las primeras etapas del desarrollo como se menciona en la introducción de esta tesis. El autor explica también el papel fundamental de la familia en la estructura psíquica del niño:

Entre todos los grupos humanos, la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. También otros grupos contribuyen a las tradicionales espirituales, al mantenimiento de los ritos y de las costumbres, a la conservación de las técnicas y del patrimonio; sin embargo, la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua a la que justificadamente se designa como materna. De ese modo, gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico. (Lacan J., 2003, p. 16)

En esta línea, la pareja parental no constituye simplemente un marco afectivo, sino una instancia estructurante que regula los procesos de separación, identificación y simbolización. Las transformaciones en las relaciones de pareja afectan directamente estas funciones, generando nuevas modalidades del lazo familiar que inciden en la constitución subjetiva del niño.

Para Lacan (2003) la familia humana se distingue de las organizaciones animales por la transmisión de una cultura, cuya estructura simbólica determina la posición del sujeto, lo que pone de relieve la función fundamental del orden simbólico en la estructuración psíquica. Como también habla de la familia moderna como una “contracción de la institución familiar” (pp. 20-21) ya que muestra una estructura compleja debido a la influencia del matrimonio. Sin embargo, hoy

observamos la fragilidad en los lazos de la pareja y su efecto sobre el debilitamiento de las posiciones parentales y el incremento de la exposición del niño a las tensiones, conflictos y desajustes del lazo conyugal.

Los problemas de pareja hoy, que presentan factores como, la dificultad de sostener el compromiso o la responsabilidad que esto implica, la inestabilidad afectiva, lógica consumista en los vínculos, la primacía del goce individual y la fragilidad de los pactos simbólicos, afectan significativamente la dinámica familiar. Estas nuevas modalidades de vínculo hacen que el niño quede atrapado muchas veces entre los conflictos de los adultos y, además, lo convocan a ocupar posiciones subjetivas, las cuales no le corresponden. En ocasiones el niño puede quedar como mediador del conflicto, otras veces como objeto compensador narcisista, sostén emocional de sus padres o como garantía del lazo de la pareja conyugal.

En este sentido Bassols (2016) advirtió sobre cómo el niño es cada vez más convocado a ser parte central de la economía libidinal adulta y a ocupar posiciones como objeto de goce o como sostén narcisista. Por esto Bassols menciona que el secreto del goce familiar se encarna de manera eminente en el niño, cuyo síntoma representa tantas veces el retorno de la verdad de ese secreto (p. 10). Esta situación se ve favorecida por la fragilidad del lazo de pareja, que tiende a desplazar hacia el hijo funciones que deberían sostenerse en el vínculo conyugal. Como señala el autor:

Hoy nos encontramos ante nuevas formaciones familiares que se ordenan alrededor de este secreto del goce como Héteros, como heterogéneo a cualquier ordenación gobernada por el significante del Nombre del Padre. De ahí las dificultades para promover desde la política clásica una "planificación familiar" que sea armónica y conforme a las nuevas formas de goce. (Bassols, 2016, p. 9)

Desde esta perspectiva, las dificultades en la pareja parental no constituyen meros conflictos interpersonales, sino fenómenos estructurales que afectan directamente los procesos de subjetivación del niño. Cuando la pareja no logra sostener un lazo simbólicamente consistente, el niño queda expuesto a un exceso de demanda, a una sobrecarga libidinal y a una dificultad en la inscripción del límite, lo que favorece la emergencia de síntomas como modos de respuesta subjetiva.

Esta tesis encuentra su justificación en la necesidad de pensar el lugar del niño en un contexto familiar muy diverso. Los planteamientos de Laurent (2018a) indican que las modificaciones de la filiación, la parentalidad o las referencias a la

autoridad hoy exigen revisar las categorías clásicas con las que se pensó hasta ahora la constitución subjetiva del niño. En este sentido, retomar las distintas modalidades actuales de parentesco es relevante para pensar cómo los cambios en el lazo familiar afectan al niño en su proceso de subjetivación y a sus formas sintomáticas a partir del trabajo clínico. De este modo, esta investigación busca contribuir a una comprensión psicoanalítica del malestar infantil que no se reduzca a perspectivas descriptivas, conductuales o adaptativas, sino que recupere la dimensión inconsciente del síntoma y su inscripción en la trama familiar contemporánea.

Laurent sostiene que “Finalmente, la garantía del Nombre del Padre no funciona” (p. 8) y que la familia contemporánea “en la que estamos inmersos en nuestra clínica, es mucho más real que simbólica” (p. 8). Estas formulaciones permiten fundamentar la pertinencia de investigar las configuraciones vinculares actuales, en tanto muestran que las formas familiares contemporáneas ya no se sostienen en una organización simbólica clásica y homogénea, sino en arreglos más contingentes, cuyos efectos recaen también sobre la posición del niño y su constitución subjetiva.

Desde el punto de vista clínico, el incremento de consultas por síntomas infantiles tales como dificultades en la regulación emocional, trastornos de conducta, inhibiciones, angustias intensas, problemas escolares y manifestaciones psicósomáticas evidencia los efectos subjetivos de estas transformaciones vinculares. En numerosos casos, estos síntomas pueden leerse como respuestas inconscientes del niño frente a los conflictos no simbolizados de la pareja parental, funcionando como intentos de regulación del malestar familiar o como modos de inscripción subjetiva en una trama vincular desorganizada.

En el plano social, esta investigación se justifica en la necesidad de ofrecer una lectura no normativa ni moralizante de las problemáticas de pareja y de las configuraciones familiares contemporáneas. En esta investigación se propone un análisis centrado en las funciones simbólicas en la familia y los efectos subjetivos que dichos lazos producen en el niño sin idealizar modelos tradicionales o patologizar las nuevas formas de hacer vínculo. Desde ese punto de vista, este estudio permite pensar en la promoción de prácticas clínicas, educativas e institucionales más sensibles a la complejidad de los vínculos actuales y a la posición del niño frente a ellas. A su vez busca contribuir con aportes psicoanalíticos desde una perspectiva lacaniana que incluyan una mirada

contemporáneos sobre la problemática de la pareja como operador estructural en la constitución subjetiva del niño. La escasez de investigaciones que integren de forma sistemática la dimensión conyugal con el análisis de los síntomas infantiles evidencia un vacío teórico-clínico que esta tesis pretende contribuir a subsanar, aportando un marco conceptual riguroso para la comprensión del malestar infantil en la familia contemporánea.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las transformaciones socioculturales de la contemporaneidad han modificado de manera significativa las formas de constitución y sostenimiento de los vínculos de pareja, así como las modalidades de organización familiar. La declinación de los modelos tradicionales de autoridad, la pluralización de las formas de convivencia, la flexibilización de los lazos conyugales, la redefinición de las funciones parentales y las nuevas formas de filiación han dado lugar a configuraciones familiares heterogéneas que ya no pueden ser pensadas únicamente a partir de los esquemas clásicos de familia nuclear. En este sentido, se entiende que, estas transformaciones de la familia contemporánea son un modo de funcionamiento sobre los arreglos simbólicos y las posiciones que los sujetos ocupan en ella pero que, al mismo tiempo, continúan siendo un operador fundamental en la constitución subjetiva el niño.

En ese sentido, la familia no constituye únicamente un grupo social o jurídico, sino una trama simbólica en la que el niño es recibido, nombrado e inscrito en el deseo del Otro. Es por esto que, la constitución subjetiva no depende de la forma externa que adopte la familia, sino del modo en que en ella se articulan funciones simbólicas capaces de introducir mediaciones, diferencias de lugar, operaciones de separación y coordinadas para el acceso al deseo y a la ley. En la medida en que estas funciones no se confunden con la mera presencia empírica de los progenitores, sino con la lógica que organiza las relaciones entre los sujetos, las transformaciones actuales del lazo familiar obligan a revisar cómo se producen hoy las condiciones de subjetivación infantil.

En este punto, la problemática no radica simplemente en constatar que existen nuevas configuraciones familiares, sino en esclarecer qué efectos tienen dichas transformaciones sobre el lugar del niño. En la clínica contemporánea, el niño aparece con frecuencia implicado de manera directa en los conflictos,

vacilaciones y desarreglos del vínculo parental. En muchos casos, ya no ocupa solamente el lugar de hijo en una estructura diferenciada, sino que es convocado a responder a fallas del lazo de pareja, a compensar carencias narcisistas de los adultos, a sostener una consistencia imaginaria del grupo familiar o a encarnar, mediante su síntoma, aquello que no logra ser simbolizado en la economía libidinal de los padres. Esta situación vuelve necesaria interrogar cómo las formas actuales del vínculo conyugal y parental reordenan las posiciones subjetivas en la familia y qué incidencia tienen en la emergencia del malestar del niño.

En esa misma línea, las dificultades propias de las relaciones amorosas contemporáneas adquieren un valor particular para esta investigación. La pareja ya no puede pensarse exclusivamente como una institución regulada por pactos estables y referencias simbólicas socialmente consolidadas, sino también como un vínculo atravesado por la fragilidad del compromiso, la exigencia de satisfacción inmediata, la tensión entre autonomía individual y proyecto compartido, y la inestabilidad de las identificaciones.

Así, el problema de investigación da cuenta de ubicar tres ejes importantes: las transformaciones de la pareja contemporánea, las nuevas configuraciones vinculares de la familia y los efectos subjetivos en los niños. La cuestión central de esta investigación no consiste en evaluar si estas formas familiares actuales son las adecuadas o no, sino en qué condiciones pueden operar hoy las funciones simbólicas que hacen posible la separación, la filiación, la inscripción de la falta y la regulación del goce en las familias. Ya que, cuando tales funciones se debilitan, se desplazan o quedan capturadas en una lógica imaginaria o de satisfacción, el niño puede quedar más expuesto a ocupar lugares que comprometen su posición subjetiva.

Esta problemática es importante en el campo clínico, ya que en los niños hoy en día se pueden ver manifestaciones sintomáticas inhibiciones, dificultades en la regulación afectiva, problemas de conducta, dificultades para hacer lazo, trastornos del aprendizaje, angustias intensas y expresiones psicosomáticas. Desde una perspectiva psicoanalítica, estos fenómenos no deben reducirse a desajustes por adaptación o como simples categorías descriptivas, sino leídos como respuestas subjetivas del niño frente a una determinada configuración del deseo, del goce y de la palabra en el entorno familiar. En muchos casos, el síntoma infantil aparece como respuesta a la verdad del vínculo parental o a la modalidad particular en que el niño es capturado en la trama fantasmática de los adultos. Es

por esto, que estudiar la familia contemporánea exige interrogar la lógica inconsciente que en ellas se juega.

A pesar de la importancia de este problema, hay una escasa articulación entre las formulaciones tradicionales psicoanalíticas sobre la familia y los abordajes contemporáneos sobre las mutaciones del lazo de pareja y la parentalidad. Si bien hay desarrollos sobre la familia, sobre el niño y sobre los síntomas en la infancia, el nexo entre las transformaciones vinculares contemporáneas y sus efectos en la subjetividad infantil desde un abordaje estrictamente psicoanalítico no está necesariamente sistematizado. Esta ausencia produce una dificultad teórico-clínica, ya que deja parcialmente vacante la pregunta por el modo en que los reordenamientos del lazo amoroso y familiar inciden hoy en los procesos de constitución subjetiva infantil.

2.1 Pregunta de investigación

En este marco, surge la necesidad de interrogar:

¿Cómo las transformaciones en las relaciones de pareja y las configuraciones familiares contemporáneas inciden en la constitución subjetiva del niño y en la emergencia de síntomas en el niño desde una perspectiva psicoanalítica?: cuestión que orienta el presente estudio.

Esta investigación propone analizar las modalidades actuales de organización familiar y sus efectos en la subjetividad del niño, con el fin de aportar herramientas conceptuales que permitan una lectura más precisa y una comprensión más profunda del sufrimiento psíquico en la infancia en el contexto contemporáneo.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

- Analizar las transformaciones contemporáneas de las familias desde una perspectiva psicoanalítica, considerando sus efectos en la subjetividad y en el lugar del niño.

3.2. Objetivo Específico

- Explicar las transformaciones socioculturales contemporáneas en las relaciones de pareja y las familias, considerando sus efectos en la organización de los vínculos familiares.
- Describir, desde los aportes del psicoanálisis, las funciones simbólicas implicadas en la subjetividad del niño y las posiciones que este puede ocupar en la dinámica familiar actual.
- Examinar la relación entre las dificultades en el vínculo de los padres y los síntomas actuales en los niños, con el fin de aportar elementos para una lectura clínica del malestar infantil actual.

4. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de la presente investigación se sustenta en los desarrollos del psicoanálisis freudiano y lacaniano sobre la familia como estructura simbólica fundamental en la constitución subjetiva, así como en los aportes contemporáneos que analizan las transformaciones del lazo de pareja y de las configuraciones familiares actuales. Desde esta perspectiva, se articulan conceptos como complejos familiares, funciones parentales, transmisión simbólica y síntoma infantil, con el fin de comprender el lugar del niño en la dinámica vincular contemporánea y los efectos subjetivos derivados de las mutaciones del lazo familiar.

CAPÍTULO I: LA FAMILIA Y LA PAREJA EN EL SIGLO XXI: TRANSFORMACIONES CONTEMPORÁNEAS

La familia desde una perspectiva psicoanalítica: la estructura simbólica

En la tradición freudiana y lacaniana, “familia” y “pareja” no son meras categorías descriptivas; nombran dispositivos de transmisión (lenguaje, ideales, prohibiciones, identificaciones) y, al mismo tiempo, escenas donde se enreda el deseo y se inscribe la subjetividad. En *La familia*, Lacan (2003) insiste en que la familia humana debe comprenderse como una estructura cultural e institucional en donde las instancias sociales dominan las naturales, lo que hace posible incluso que la adopción sustituya lo biológico sin que por ello desaparezca la función familiar. Sobre esa base, la pareja (conyugal o no) no puede pensarse

como “natural” ya que queda afectada por las transformaciones en el derecho, la economía, la sexualidad y los ideales contemporáneos, que tensionan el modo de sostener un vínculo de dos (pp.14-21).

Se sostiene que el siglo XXI intensifica un desplazamiento ya anticipado por Lacan de que la familia no puede reducirse a lo biológico ya que es una institución cultural atravesada por el matrimonio, pero no equivalente a él. Esa separación abre el problema contemporáneo de la pareja como “forma” de lazo más que como norma, así como lo precisa Lacan (2003):

[...] el grupo reducido que comprende la familia moderna no aparece, ante el examen, como una simplificación sino más bien como una contracción de la institución familiar. Muestra una estructura completamente compleja, en la que la que más de un aspecto puede ser aclarado en mayor medida por las instituciones positivamente conocidas de la familia antigua, que mediante la hipótesis de una familia elemental que no se encuentra en lugar alguno [...] cuando a la luz de este examen comparativo se comprende la profunda reestructuración que condujo a la institución familiar a su forma actual; se reconoce también que es necesario atribuirla a la influencia predominante que asume en ese caso el matrimonio, institución que se debe distinguir de la familia. (Lacan J., 2003, p. 21)

Por otro lado, Bassols (2016) formaliza este cambio como inversión si antes la familia pretendía ordenar lo real del goce, hoy lo real del goce reordena los arreglos familiares, con pluralización de figuras parentales y mayor inestabilidad de los semblantes que sostenían el parentesco. Pues “la familia como sistema de semblantes, de significantes que intentan ordenar el goce, se revela hoy como un artificio subordinado a lo real de la inexistencia de la relación entre los sexos” (p. 10).

En cambio, Laurent (2018a), menciona que las nuevas configuraciones familiares se remodelan por la tecnociencia y por cómo los padres aparecen en el discurso hoy en día al que llama “parentalidad”, lo que desplaza el lugar del niño como ideal de la familia a objeto más “producido” y calculado, afectando la clínica infantil y la lectura del síntoma (Laurent, 2018a). Para articular un poco más esta idea, Lutereau (2022) propone que “la pareja” es el gran problema del siglo XXI donde se proliferan opciones de parejas como abiertas, poliamor, “sexo-afectivo” en donde se fragilizan los anclajes tradicionales del compromiso y donde las parejas se ven obligados a renegociar el “nosotros” (p. 13).

En cambio, Lacan (2003) plantea un punto metodológico que orienta este capítulo cuando dice que no hay que confundir lo “familiar” con lo “hereditario” y ubica la familia en el orden de las relaciones sociales, donde los factores culturales

condicionan el objeto (p. 25). En esa dirección, la pareja no puede tomarse como base “natural”; más bien, es una forma histórica del lazo que participa de la institución familiar y, a la vez, puede distinguirse de ella.

Dos consecuencias son decisivas para el siglo XXI:

1. Separación familia/matrimonio: Lacan (2003) afirma que la reestructuración de la institución familiar en Occidente debe atribuirse a “la influencia predominante” del matrimonio, “institución que se debe distinguir de la familia”, y nombra con Émile Durkheim la “familia conyugal” (p. 21). Esta distinción habilita leer el presente como crisis del modelo conyugal sin que ello implique “fin” de la familia como función simbólico-cultural.
2. Desnaturalización y pluralización: Bassols (2016) radicaliza esta tesis cuando dice que “No hay, de hecho, nada natural en la familia” (p. 8) y esa desnaturalización se vuelve aún más visible con técnicas reproductivas, la adopción, familias monoparentales y reconocimiento de parejas homosexuales (p. 9). Laurent (2018a) converge ya que el punto de partida de su libro es examinar el lugar del niño en las “nuevas configuraciones de las familias” reordenadas por cambios del siglo XXI (procreación médicamente asistida, mutaciones del género, desplazamientos del parentesco).

En ese sentido la pareja pasa de ser una norma matrimonial y estabilizadora a un problema, un contingente, un negociado o un síntoma.

Lacan (2003) en su texto *Clave de patología*, precisa que hay una declinación de la imago paterna que se asocia a ciertas neurosis contemporáneas a un padre que se presenta como “carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza” (p. 94). A pesar de que Lacan formula esta reflexión en 1938, continúa siendo importante ya que no se trata de que “falta el padre” como persona empírica, sino de que se altera la función simbólica del mismo en la familia conyugal. Para comprender mejor este punto se tendrá que aclarar con mayor rigor de qué se trata la “imago”. Para Lacan (2003) la “imago” es la marca psíquica o “representación inconsciente” (p. 29) que dejan en el sujeto sus primeros vínculos y que influye en su manera de sentir, desear y relacionarse con el mundo.

Lutereau (2022) traduce esta caída de modelos al lenguaje de la experiencia social contemporánea cuando dice que:

La pareja es el 'gran' problema del siglo XXI. Ya sea por la inestabilidad vincular que varias personas testimonian, o bien por las opciones de relación que surgieron en los últimos años y que no se basan en la pareja. (Lutereau, 2022, pg. 13)

En otras palabras. El autor indica que no hay una sola vía de hacer pareja en este tiempo. Su noción de "sociedad postmatrimonial" (formulación repetida en reseñas editoriales y entrevistas) puede leerse, en clave lacaniana, como el debilitamiento de un significante amo que ordenaba el pasaje de la elección amorosa a la institución familiar. Y que la pregunta de ahora ya no es "¿cómo seguir juntos?" sino "¿podemos estar juntos?" (p. 14) y que despliega el tema del "deseo" como objeto de análisis en la pareja amorosa. Para el autor, por ejemplo: "el deseo de hijo no surge siempre en la pareja" en la actualidad, sino que se ve cada vez más mujeres con edades mayores a los 30 recién se preguntan qué hacer (p. 15).

En relación a esto, él hace un recorrido de los escenarios en que esto ocurre y plantea que hoy en día la mujer (p. 16):

1. Decide ser madre sin pareja. Esto implica un deseo de tener un hijo y no ser mujer de un hombre.
2. Las parejas que deciden tener un hijo, pero lo viven de formas diferentes y esto les produce angustia.
3. La mujer que decide continuar en una relación para sostener su proyecto de familia más allá de sostener a la pareja a pesar de esto implique volver a empezar.

Lutereau (2022) habla sobre que "un deseo implica atravesar decepciones" y "quien no quiere decepcionarse no avanza con el deseo" y luego formula que "realizar un deseo es lo contrario de que se cumpla" (p. 16).

Hoy en día las parejas se encuentran menos implicadas en su relación y sostienen menos las responsabilidades que esto conlleva. La rapidez de los tiempos y la evolución de la demanda capitalista afectan en gran medida a los ritmos en la relación y evidentemente al deseo. El deseo de hacer familia ya no es lo mismo. Para poder comprender un poco más a fondo la relación con el "deseo", Lacan (2009a) en *Escritos II sobre La Dirección de la cura* dirá que:

El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significativa, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia. (Lacan J., 2009a, p. 597)

Bajo esa premisa podemos entender el deseo como deseo del Otro.

Nuevas formas de vínculo

Lutereau (2022) enumera explícitamente formas contemporáneas: poliamor, parejas “abiertas” y el “reconocimiento del lazo de amistad como erótico”, añade que hablar hoy de lo “sexo-afectivo” muestra que “pareja” es solo una posibilidad entre otras para unirnos a alguien (p. 13). Esta idea puede leerse como desplazamiento del significante “pareja” del lugar de institución al lugar de etiqueta disponible en un mercado de nominaciones (más o menos inestables).

Bassols (2016) aporta una formalización decisiva para integrar lo social con lo psicoanalítico: “Hoy puede pedirse muy bien una familia hecha a medida del fantasma de cada uno” (p. 9). El punto no es que el fantasma “cree” la familia, sino que la proliferación de técnicas, derechos y arreglos vuelve técnicamente realizable y socialmente decible una pluralidad que antes quedaba forzada a encajar en el molde matrimonial.

Laurent (2018a), por su parte, subraya que las nuevas configuraciones familiares están remodeladas por la eficacia de nuevas formas de procreación y que la procreación más azarosa fue reemplazada por un niño más “calculado” o producido (p. 7). Este giro repercute en la pareja ya que el proyecto de hijo ya no es el destino natural del vínculo, sino que se separa de este y a veces es previo o exterior a la pareja.

Aquí se refuerza un contraste con Lacan en 1938, la referencia al matrimonio aparece como institución que influye en la forma familiar; en el siglo XXI para autores como Bassols o Laurent, el matrimonio pierde monopolio y lo que se multiplica son sustituciones funcionales como las parentalidades, contratos, coparentalidades, tecnologías reproductivas (Lacan J., 2003).

Las nuevas familias se presentan hoy en día de formas diversas. Por ejemplo: las llamadas familias “multiespecie” permiten situar una transformación de las formas contemporáneas del lazo familiar. El animal de compañía deja de ocupar únicamente el lugar de objeto doméstico, mascota o auxiliar y pasa a ser investido como parte del entramado afectivo y vincular de la familia. Carmona Pérez, Zapata Puerta y López Pulgarín (2019) en su artículo de investigación *Familia multiespecie, significados e influencia de la mascota en la familia* muestran que la convivencia con la mascota modifica la distribución de tareas, la

comunicación y la dinámica del hogar, hasta el punto de convertirla en un factor de unión familiar.

Desde el psicoanálisis, este fenómeno invita menos a afirmar un reemplazo lineal del hijo que a interrogar qué función viene a cumplir el animal en la economía libidinal del sujeto y en las soluciones contemporáneas frente a la soledad, la fragilidad de los vínculos y las mutaciones del parentesco. En esa dirección, Díaz Videla (2024) en su artículo de investigación *El vínculo humano-perro en la perspectiva de Freud: Análisis de contenido de sus obras completas* propone tomar en serio el vínculo humano-perro dentro de la vida relacional del paciente. En la misma línea, Lawton (2025), en su artículo en inglés *All in the Family: Pets and Family Structure* plantea que las mascotas pueden ocupar roles sustitutivos o complementarios dentro de distintas estructuras familiares, y muestra que las parejas sin hijos son al menos tan propensas como las parejas con hijos a integrar animales en el hogar, lo que refuerza la hipótesis de una ampliación contemporánea de las formas de pertenencia familiar.

Desde una perspectiva psicoanalítica, estas transformaciones pueden leerse como efecto de una reorganización de los “semblantes” que antes daban consistencia a la pareja y a la familia, lo que obliga a pensar hoy los vínculos familiares menos desde un modelo normativo y más desde la singularidad de sus arreglos. Para Lacan (2009) en *El seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante*, el semblante no designa una mera apariencia engañosa, sino la modalidad bajo la cual el discurso se presenta y opera; en ese sentido, constituye una función estructural del lazo social sostenida en el significante (p. 15). Para poder comprender sobre los “semblantes” Lacan dirá que:

Todo lo que es discurso solo puede presentarse como semblante, y nada se construye allí sino sobre la base de lo que se llama significante. Desde la perspectiva en que lo presento hoy, el significante es idéntico al estatuto como tal del semblante. (Lacan J., 2009b, p. 15)

Para Velásquez (2017) en su escrito *Las nuevas configuraciones familiares: del padre de familia a las parentalidades* en el VIII encuentro de la ENAPOL (Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana) sobre *Asuntos de familia sus enredos en la práctica*, menciona que la pareja contemporánea ya no se define necesariamente por el matrimonio, la convivencia o la procreación. La relación de pareja se presenta más como un lazo circunstancial supuesto a partir de una negociación y más débilmente garantizado por instancias ancladas en la institucionalidad. Por ello, la pareja no

necesariamente es sinónimo de la parentalidad y la parentalidad no necesariamente exige una pareja consolidada. Al referirse a la familia, dice que ya no tiene sentido hablar en términos de biología. Lo familiar se juega en lazo de cuidado, filiación, transmisión y reconocimiento. En definitiva, ya no se trataría entonces de pensar tanto en “la familia” como modelo, sino en “las configuraciones vinculares” como arreglos singulares. En ese sentido dirá que:

Las transformaciones y renovación de las configuraciones familiares, han sido proporcionadas en las últimas décadas por la subversión en las técnicas reproductivas innovadoras, por los cambios sociales, (laborales, técnicos, políticos), por los nuevos valores y creencias sobre los goces ahora posibles, por el discurso del mercado, la incertidumbre y falta de garantías que empuja a un vivir más inmediato, con menos sustento en la tradición y en los modelos familiares tradicionales. (Velásquez J. F., 2017)

Hoy en día existe una evidente fragilidad en el lazo amoroso. Los divorcios, separaciones, nuevos compromisos o dificultad de hacer pareja dan cuenta de ello.

En Europa, por ejemplo, considerando que es un territorio extenso, según Eurostat (2026) (oficina estadística oficial de la Unión Europea) encargada de recopilar, armonizar y publicar datos comparables sobre economía, sociedad y demografía de los países de la Unión Europea, estimó aproximadamente 0,7 millones de divorcios en 2023, junto a 1,8 millones de matrimonios, y mantiene el diagnóstico de cambios sostenidos en matrimonio/divorcio desde mediados del siglo XX. En España, el INE (2025) (Instituto nacional de estadísticas de España) informó un aumento interanual de separaciones y divorcios en 2024, con datos que también permiten estudiar custodia y modalidades de disolución del vínculo.

En términos de política pública comparada, la OCDE (2025) (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos). Esta institución, que fue creada en 1960, también se conoce como OECD, ya que su denominación en inglés es *Organisation for Economic Co-operation and Development*. El idioma inglés y el francés son las lenguas oficiales de la OCDE y tiene su sede en París. Su finalidad es lograr la coordinación de las principales políticas de los Estados miembro en lo referente a la economía y a los asuntos sociales. Registra caídas generalizadas de tasas de matrimonio desde 2000 (con efectos coyunturales por la pandemia y leves repuntes posteriores) (OECD Family Database, 2025).

Estas cifras son solo un ejemplo de que la fragilidad no se reduce a menos compromiso. Para Bassols (2016) el punto es una nueva economía del goce; para Lutereau (2022) el problema es cómo sostener decisiones y responsabilidades en libertad; para Lacan (2003) el eje temprano es la estructura cultural que trasmite coacción, ideales y límites; para Laurent (2018a) la clínica se desplaza porque el niño (y su síntoma) encarna tensiones del lazo parental en nuevas coordenadas.

Configuraciones familiares contemporáneas

Desde la psicología contemporánea, distintos estudios empíricos han cuestionado toda relación lineal entre la forma de familia y el ajuste infantil. Según Herke, Knöchelmann y Richte (2020), en su investigación titulada *Health and Well-Being of Adolescents in Different Family Structures in Germany and the Importance of Family Climate*, centrada en la salud y el bienestar de adolescentes en distintas estructuras familiares y en la importancia del clima familiar, la cohesión familiar y la calidad de la relación padre-hijo muestran asociaciones “más fuertes con el bienestar que la estructura familiar” (p. 1) [traducción de la autora] considerada aisladamente.

Por otro lado, Golombok, Zadeh, Freeman, Lysons y Foley (2020), en su investigación titulada *Single Mothers by Choice: Parenting and Child Adjustment in Middle Childhood* de la Universidad de Cambridge dirá qué:

Aunque, a esta edad, los niños han adquirido una comprensión más sofisticada de lo que significa haber sido concebidos mediante inseminación con donante por una madre soltera y no conocer la identidad de su padre biológico, continuaron mostrando relaciones positivas con sus madres y altos niveles de ajuste psicológico. Esto sugiere que la presencia de dos padres —o de un padre varón— no es esencial para que los niños se desarrollen favorablemente [traducción de la autora]. (Golombok et al., 2020, p. 9)

Según Farr, Bruun y Patterson (2019), en su investigación titulada *Longitudinal Associations Between Coparenting and Child Adjustment Among Lesbian, Gay, and Heterosexual Adoptive Parent Families*, orientada al estudio longitudinal de la coparentalidad y del ajuste infantil en familias adoptivas diversas precisaron que:

La coparentalidad solidaria observada cuando los niños se encontraban en la primera infancia se vinculó con menos problemas internalizantes y externalizantes aproximadamente cinco años después, incluso después de controlar covariables como el ajuste de la pareja y los problemas de

conducta previos de los niños [traducción de la autora]. (Farr et al., 2019, p. 11)

En conjunto, estos hallazgos desplazan la discusión desde la mera forma familiar hacia la calidad de los vínculos, la cooperación entre los adultos y las condiciones relacionales en las que el niño se subjetiva; desplazamiento que resulta consistente con una perspectiva psicoanalítica interesada menos en la morfología familiar que en la lógica de los lugares, las funciones y las mediaciones que cada configuración pone en juego.

De este modo, la evidencia empírica contemporánea no obliga a abandonar la perspectiva psicoanalítica, sino que más bien refuerza una idea afín a ella sobre que la familia no opera por su mera composición visible, así como lo plantea Lacan (2003) en la formulación en esta misma tesis sobre que “la familia es una institución” (p. 15) y que de igual manera la familia moderna es “una contracción de la institución familiar” (p. 20), con una estructura profundamente compleja sino por el modo en que organiza el lazo, distribuye funciones, tramita los conflictos y ofrece, o no, mediaciones para la constitución subjetiva del niño.

Tipos de familia desde la psicología contemporánea

Familias ensambladas

Desde la psicología contemporánea, la familia ensamblada se comprende como una configuración relacional que surge cuando una nueva unión incorpora hijos provenientes de relaciones previas. Su especificidad no radica solo en la recomposición del hogar, sino en la coexistencia de varios subsistemas: la nueva pareja, el vínculo progenitor-hijo, la relación padrastro o madrastra-hijo y, con frecuencia, la presencia de un progenitor no residente. Por ello, suele ser pensada desde el enfoque sistémico y desde la investigación sobre procesos familiares, más que desde la mera estructura visible. Según Jensen, Lippold, Mills-Koonce y Fosco (2018), en su estudio sobre *Stepfamily Relationship Quality and Children's Internalizing and Externalizing Problems*, los autores subrayan que la calidad del vínculo padrastro/madrastra-hijo constituye “un predictor longitudinal más sólido” [traducción de la autora] del ajuste infantil que otras relaciones de la familia ensamblada (p. 11). Esta formulación permite sostener que, en estas familias, el punto decisivo no es la recomposición en sí, sino la calidad de los vínculos que logran establecerse.

Familias monoparentales

Desde la misma teoría contemporánea, la familia monoparental puede definirse como aquella en la que un solo adulto asume de manera principal las funciones de cuidado y crianza. La investigación actual evita describirla como una estructura deficitaria en sí misma y, en cambio, desplaza la atención hacia variables como el estrés parental, la red de apoyo, la calidad del vínculo con el niño y las condiciones socioeconómicas. Según Golombok, et al., (2020), en su investigación sobre madres solteras por elección y ajuste infantil en la niñez media, mencionada anteriormente en esta tesis, permite formular a la monoparentalidad no como una carencia estructural, sino como una modalidad de organización familiar cuya incidencia en el niño depende de la cualidad del lazo y de los recursos disponibles para sostenerlo.

Familias homoparentales

En el plano jurídico, el reconocimiento de las familias homoparentales ha avanzado de forma significativa en distintos contextos. En España, por ejemplo, la Ley 13/2005 estableció que el matrimonio puede celebrarse entre personas del mismo o distinto sexo con plenitud e igualdad de derechos. En coherencia con ello, el Instituto Nacional de Estadística de España informó que en 2024 el 4,2% del total de matrimonios registrados correspondieron a parejas del mismo sexo (7.336 matrimonios), y que en ese mismo año hubo 2.121 divorcios entre personas del mismo sexo, equivalentes al 2,6% del total de divorcios. Por otro lado, en Ecuador, la Corte Constitucional (2019), mediante la sentencia 11-18-CN/19, sostuvo que una interpretación restrictiva del artículo 67 resultaba discriminatoria y habilitó el acceso al matrimonio para parejas del mismo sexo y postuló que:

El artículo 67 reconoce el derecho al matrimonio como un medio, que permite a las personas conformar uno de los diversos tipos de familia reconocidos por nuestra Constitución [...] el fin constitucionalmente válido que debe protegerse es la posibilidad formar una familia, para lo cual no resulta idóneo ni necesario excluir a las parejas del mismo sexo de la posibilidad de contraer matrimonio, pues por el contrario, extender el régimen matrimonial a más personas, entre las que están las parejas del mismo sexo, por los niveles de protección jurídica que ofrece, puede ser considerado una medida necesaria para proteger a la familia. (Ecuador, 2019)

Desde la psicología contemporánea, la familia homoparental se entiende como una configuración en la que las funciones parentales son ejercidas por una pareja del mismo sexo o por una persona sexualmente diversa. Su descripción

teórica se centra en la calidad de la parentalidad, la alianza coparental, el apoyo social y la capacidad de tramitar las exigencias del contexto, antes que en la orientación sexual como variable explicativa del ajuste infantil. Según Farr et al., (2019), en su estudio longitudinal sobre coparentalidad y ajuste infantil en familias adoptivas lesbianas, gays y heterosexuales, “no surgieron diferencias en función de la orientación sexual parental” [traducción de la autora] en las observaciones o autorreportes de coparentalidad, y los niños fueron descritos como bien ajustados en general (p. 2547). Además, los autores encontraron que una coparentalidad más solidaria “Se vinculó con menos problemas internalizantes y externalizantes en los niños aproximadamente cinco años después” [traducción de la autora] (p. 2557). Con ello, la psicología moderna permite describir la homoparentalidad no como una estructura problemática, sino como una configuración cuyo funcionamiento depende, como en otras familias, de la cooperación entre cuidadores y de la calidad de las relaciones.

Parentalidades múltiples

Las parentalidades múltiples designan configuraciones en las que más de dos adultos participan de forma intencional y sostenida en la crianza de un niño. Teóricamente, su interés es muy alto porque muestran con claridad que la parentalidad no se reduce a la biología ni a un esquema dual fijo, sino que exige negociación de responsabilidades, distribución de funciones, delimitación de lugares y construcción de acuerdos. Según Bower-Brown, Foley y Jadvá (2025), en su estudio sobre familias LGBTQ+ de tres progenitores en el Reino Unido, estas familias organizaron la crianza “ya sea compartiendo las responsabilidades parentales de manera igualitaria o distribuyendo los roles parentales, de modo que cuidadores primarios y secundarios asuman responsabilidades diferentes” [traducción de la autora] (p. 1). En la conclusión, los autores añaden que la multiparentalidad puede ser “una forma positiva y exitosa de hacer familia” [traducción de la autora], y destacan la importancia de la “confianza, flexibilidad y comunicación” [traducción de la autora] como principios orientadores (p. 9). Desde esta perspectiva, la parentalidad múltiple puede ser descrita como una forma familiar en la que la coordinación reflexiva entre adultos resulta especialmente decisiva para la estabilidad del sistema.

Reproducción asistida

En la reproducción asistida, las familias formadas por dicho procedimiento se describen como configuraciones en las que la parentalidad genética, gestacional y social pueden no coincidir. Su especificidad no debe pensarse como una fragilidad intrínseca, sino en relación con tareas particulares de simbolización. La elaboración del proyecto parental, la construcción de narrativas sobre el origen del niño, la decisión sobre el momento y el modo de revelar información sobre la concepción y la integración subjetiva de una filiación no fundada exclusivamente en el lazo genético. Según Imrie, Lysons, Jadva, Shaw, Grimmel y Golombok (2022), en su estudio *Parent-child relationship quality and child psychological adjustment in families created using egg donation: children's perspectives at age 5 years* sobre calidad de la relación parento-filial y ajuste psicológico en familias creadas mediante donación de óvulos, “Las puntuaciones de los niños indicaron una buena calidad de la relación padre/madre-hijo y altos niveles de bienestar psicológico” [traducción de la autora] (p. 499). Más adelante, los autores señalan que estas familias “en general, se ha encontrado que funcionan bien y presentan una alta calidad de parentalidad” [traducción de la autora] (p. 500). Así, la psicología contemporánea permite describir las familias creadas por reproducción asistida como configuraciones en las que la cuestión central no es la ausencia de coincidencia genética, sino el modo en que se construyen el vínculo, la narrativa de origen y las mediaciones familiares para el niño.

Desde una perspectiva psicoanalítica, la diversidad de las configuraciones familiares de hoy confirma que la familia no se define por una forma natural ni por la presencia de sus integrantes, sino por la manera en que cada arreglo logra, o no, instituir lugares simbólicos, ordenar el goce y ofrecer al niño una mediación simbólica. Así, lo decisivo no es la estructura que se ve de la familia, sino que si en ella el niño puede inscribirse como sujeto del inconsciente y no quedar capturado únicamente como objeto.

CAPITULO II: LA PAREJA PARENTAL Y SUS FUNCIONES HOY

En el capítulo I de esta tesis se abordó la familia contemporánea y la problemática de la pareja en relación con su importancia para el psicoanálisis y para la realidad actual. A partir de ello, el presente capítulo se centra en la pareja parental y en las funciones que hoy se ponen en juego en el ejercicio de la parentalidad. La pareja parental no puede pensarse, desde el psicoanálisis, como

una realidad natural ni como una continuidad automática entre amor, convivencia y crianza. Se trata de una construcción singular en la que se articulan deseo, ideal, conflicto, goce, filiación y transmisión. En ese sentido, la llegada de un hijo no se agrega simplemente a una pareja ya constituida, sino que reordena su economía psíquica, reabre sus puntos de impasse y redistribuye sus posiciones subjetivas. Esta perspectiva encuentra un apoyo importante en Lacan, quien afirma que la familia humana debe ser comprendida en el orden de las relaciones sociales y no como un simple agrupamiento natural, y que desempeña “un papel primordial en la transmisión de la cultura” (Lacan, 2003, p. 16). Asimismo, cuando distingue matrimonio y familia, subraya que el matrimonio debe distinguirse de la familia, lo que permite pensar que pareja, matrimonio y parentalidad no son equivalentes (Lacan, 2003, p. 21).

En efecto, la parentalidad no constituye una consecuencia automática del lazo amoroso ni una prolongación natural de la vida en pareja. Muchas parejas pueden sostener un vínculo sin hijos, así como pueden existir parentalidades por fuera de una pareja estable. Esto lleva a distinguir ciertos planos que durante mucho tiempo tendieron a confundirse ya que una cosa es la relación amorosa entre dos sujetos y otra el arreglo sobre la convivencia que los mismos logren construir. Como también la escena parental que se abre con la llegada de un hijo. Para el psicoanálisis, estas distinciones resultan fundamentales ya que nos permite pensar al hijo no solo como el destino natural de la pareja, sino que nos lleva a interrogar qué reordenamientos subjetivos produce su llegada en cada caso.

En una obra colectiva reciente sobre familia y redes en la era digital, Ubieto, Almirall, Borràs, Ramírez y Vilà (2019) en *Del padre al iPad*, mencionan que las transformaciones contemporáneas de los roles familiares no eliminan lo esencial de la función familiar. Allí se afirma que “que los roles tradicionales vayan cambiando, que sus tareas se repartan indistintamente entre géneros y sexos, que sus agrupaciones se estiren o se contraigan, no afecta a lo fundamental: ser el lugar privilegiado donde los sujetos advienen al mundo del lenguaje, como seres hablantes. Para ello sigue siendo necesario que un deseo que no anónimo los acoja y les dé la oportunidad de convertirse, ellos mismos, en sujetos deseantes” (p. 28). Esta formulación dialoga de manera fecunda con Lacan, pues permite sostener que, aun cuando cambien las formas familiares, sigue siendo decisiva la pregunta por aquello que transmite una familia y por las condiciones simbólicas que hacen posible acoger a un hijo.

Partiendo de ahí, en la actualidad el discurso social y jurídico habla cada vez más de “parentalidad” o “parentalidades” que de paternidad y maternidad. Sin embargo, esto no significa que para el psicoanálisis hayan desaparecido las funciones materna y paterna. Lo que ocurre, más bien, es que dichas funciones ya no pueden deducirse automáticamente de la biología, del matrimonio ni de la forma visible de la familia. Laurent (2018a) menciona que “la garantía del Nombre del Padre no funciona” (p. 8) y afirma que:

Esta es la razón por la cual el padre en nuestra civilización es un ser cojo, desarticulado entre lo banal, lo común del padre de la realidad con sus particularidades, y lo que es la función del padre de articular algo con lo simbólico como tal, una función mucho más allá de los pobres padres de la realidad. (Laurent, 2018a, p. 8)

Luego lo formula con claridad cuando sostiene que hoy se habla más de “parentalidad” que, de paternidad, y que este término funciona como un neologismo para nombrar “todas clases de familias”; agrega además que la familia contemporánea es “mucho más real que simbólica” (Laurent, 2018a, p. 9). Desde esta perspectiva, el cambio de vocabulario no elimina la pregunta psicoanalítica por las funciones, sino que la vuelve más necesaria.

Dicho de otro modo, el término parentalidad nombra mejor una transformación de época que una solución conceptual definitiva. Su utilidad consiste en mostrar que las formas familiares se han pluralizado y que ya no es posible deducir de antemano quién ocupa qué lugar a partir de la biología o del parentesco legal. Pero, al mismo tiempo, esa misma amplitud obliga a una mayor precisión clínica. Si todo puede llamarse parentalidad, entonces la cuestión ya no pasa por el nombre del vínculo, sino por aquello que efectivamente se transmite, por las mediaciones que se sostienen y por el modo en que cada adulto consiente o no a ocupar una función. Por eso, lejos de volver innecesaria la pregunta por lo materno y lo paterno, la noción contemporánea de parentalidad la vuelve más exigente.

En una línea cercana, Velásquez (2017), en su artículo *Las configuraciones familiares: del padre de familia a las parentalidades*, sostiene que las nuevas configuraciones familiares muestran que la pareja contemporánea ya no se define necesariamente por el matrimonio, la convivencia o la procreación. En ese sentido, afirma:

Madre ya no es aquella que parió un niño, ni padre el genitor que embaraza a la mujer. Embarazo y parto no implican maternidad, tanto como el acto de fecundación en un varón no define paternidad. La relación entre los constituyentes de una pareja no está determinada ahora tanto por factores usuales (como el matrimonio, la convivencia, o el tener un hijo con alguien); así como las relaciones de los hijos con la “madre” y con el “padre” son un proceso de construcción simbólica, de identificaciones imaginarias y de reconocimientos de goce, paso producido en el vínculo generado durante los cuidados de la crianza. (Velásquez, 2017)

Esta observación resulta importante para este estudio porque permite pensar que hoy la pareja y la parentalidad pueden articularse, separarse o incluso entrar en tensión. No toda pareja deviene parental y no toda parentalidad se sostiene sobre una pareja estable. Por ello, resulta más preciso hablar de configuraciones vinculares singulares que de un único modelo de familia.

En esta misma dirección, Ubieto et al., (2019) en *Del padre al iPad* subraya que uno de los cambios decisivos en las nuevas maternidades es el lugar que ocupa hoy la ciencia, hasta el punto de que el estatuto mismo de la madre queda tocado por lo real de la ciencia. La biología, a través de las técnicas de reproducción asistida, permite combinaciones diversas que separan cada vez más reproducción y maternidad, lo que vuelve más incierta la pregunta por quién es la madre en sentido simbólico (pp. 55-60). Este punto resulta especialmente valioso porque muestra que la maternidad ya no puede pensarse solo como un dato biológico. La pregunta por la madre, al igual que la pregunta por el padre, debe ser reubicada en el terreno de las funciones, de la transmisión y del deseo, y no únicamente en el plano de la reproducción.

Lutereau (2022), por su parte, afirma que la pareja es “el gran problema del siglo XXI” (p. 13), y que la pregunta actual ya no es “¿cómo seguir juntos?”, sino “¿podemos estar juntos?” (p. 14). Estas formulaciones muestran que el lazo amoroso ya no cuenta con la misma garantía institucional que antes y que debe sostenerse en medio de mayor contingencia, negociación e incertidumbre. Por eso, la pareja parental no puede comprenderse como una extensión natural del amor romántico, sino como una articulación compleja entre vínculo amoroso, proyecto de hijo y ejercicio de funciones.

¿Querer un hijo o desear la parentalidad?

En este punto conviene introducir una pregunta central para este capítulo: ¿los padres hoy quieren hijos o desean ser padres? Formulada de esta manera,

la pregunta permite evitar una afirmación moralizante y abrir un problema clínico de época. Desde el psicoanálisis, no todo querer un hijo implica desear la parentalidad. Para sostener esta hipótesis es necesario precisar primero qué se entiende por deseo.

En la enseñanza de Lacan (2009a), el deseo no se confunde ni con la necesidad ni con la demanda consciente. El autor puntualiza que “el deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma” (p. 597). Esto significa que el deseo no equivale simplemente a pedir algo, a necesitar algo o a querer obtener un objeto. Desde esta perspectiva, querer un hijo puede responder a un ideal, a una demanda, a una expectativa narcisista o incluso a una reivindicación subjetiva; pero desear la parentalidad implica otra cosa. Esto es importante porque nos lleva a pensar que la parentalidad va más por la vía de consentir a la falta, la alteridad del hijo y la transformación subjetiva que esta posición introduce.

Esto nos permite distinguir ciertos registros que en la cotidianidad suelen presentarse como mezclados. Por un lado, puede quererse un hijo como parte de un proyecto de vida, también como respuesta a un ideal de la familia, como reparación de una pérdida, como afirmación narcisista o incluso como intento de estabilizar una relación amorosa. Pero ninguna de estas razones da cuenta del deseo de ser padres por sí mismas. Desear ser padres supone aceptar que el hijo no viene a colmar una falta ni a responder de manera exacta a una expectativa de los padres. Por el contrario, supone admitir que su llegada de un hijo introduce una alteración o movimiento en la subjetividad de los adultos y que esa alteración no puede ser controlada del todo. Es ahí donde el hijo deja de ser únicamente un objeto imaginado y pasa a ser un Otro que exige una nueva posición.

En una perspectiva psicoanalítica, la alteridad no remite únicamente a la presencia de otra persona, sino a la dimensión de exterioridad simbólica en la que el sujeto se constituye. Lacan (2003) permite sostener esta lectura cuando afirma que el complejo “se comprende en su referencia al objeto” y que “toda identificación objetiva exige ser comunicable” (pp. 26-27). Desde esta perspectiva, el sujeto no se forma de manera aislada ni autosuficiente, sino en una trama de identificaciones, lenguaje y cultura que lo antecede. En este sentido, la alteridad designa aquello que introduce diferencia, límite y exterioridad respecto del yo, haciendo posible la constitución subjetiva.

Por otro lado, Freud (1992a) permite leer esta cuestión desde el narcisismo parental. En *Introducción del narcisismo*, afirma que la actitud de los padres hacia sus hijos debe entenderse como “renacimiento y reproducción” de su propio narcisismo abandonado y sitúa al niño como “*His Majesty the Baby*” (pp. 87-88). Lo que esta formulación muestra es que el hijo no llega a una economía afectiva vacía, sino que es recibido desde ideales, fantasías y expectativas que lo preceden. En ese sentido, el hijo puede ser investido como reparación, prolongación del yo, promesa o ideal. Por ello, el problema no es simplemente que el hijo sea querido, sino qué lugar ocupa ese querer y qué exigencia inconsciente recae sobre él. El autor dirá:

Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado. La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo [...] El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse. (Freud, 1992c, pp. 87-88)

Este punto es central porque permite leer que el hijo no es recibido en un vacío, sino en una trama previa de deseos, de ideales y de duelos no siempre elaborados. La investidura narcisista del hijo no es en sí misma patológica; forma parte de la manera en que los padres lo esperan, lo nombran y lo anticipan. El problema aparece cuando esa investidura se rigidiza y el hijo queda demasiado fijado a la tarea de reparar, completar o justificar algo de la vida de los adultos. En esos casos, el hijo corre el riesgo de quedar menos alojado como sujeto que convocado como respuesta. Por eso, la pregunta por el deseo de hijo no puede separarse de la pregunta por el lugar que se le ofrece a ese hijo una vez que llega.

Desde una mirada más contemporánea pero igualmente lacaniana, Lutereau (2022) ayuda a precisar esta diferencia cuando afirma que “la pareja es el gran problema del siglo XXI” (p. 13) y que hoy la pregunta ya no es “¿cómo seguir juntos?” sino “¿podemos estar juntos?” (p. 14), lo que muestra que el lazo amoroso actual se sostiene en condiciones de mayor fragilidad e incertidumbre. En ese contexto, también advierte que “el deseo de hijo no surge siempre en la pareja” (p. 15). El autor describe, por ejemplo, mujeres que deciden ser madres sin pareja, parejas que desean un hijo de manera desigual o vínculos que se sostienen más por el proyecto de familia que por la consistencia del lazo amoroso (p. 16). A esto añade una formulación especialmente útil para este estudio: “un deseo implica atravesar decepciones” y “realizar un deseo es lo contrario de que

se cumpla” (p. 16). Estas ideas permiten sostener que el deseo de hijo no garantiza por sí mismo una elaboración suficiente de la posición parental.

Desde esta perspectiva, la parentalidad puede pensarse como una prueba para el vínculo de pareja, pero también como una prueba para cada uno de los adultos respecto de su propia historia. Tener un hijo no demanda solo de responder a las responsabilidades prácticas, sino que confronta a cada quien, con su modo de haber sido hijo, con sus identificaciones infantiles, con sus expectativas sobre el amor y con su relación con la dependencia. Es por esto que, pasar de ser pareja a ser padres o a la parentalidad, no debe entenderse solo como un cambio de etapa, sino más bien, como una verdadera reconfiguración psíquica. La llegada de un hijo puede producir nuevas alianzas, reactivar conflictos, resignificar o redistribuir lugares y mostrar con más nitidez aquello que en la pareja permanecía hasta entonces relativamente velado.

Una formulación especialmente valiosa para este estudio aparece en *Del padre al iPad* al pensar las maternidades elegidas y la necesidad de preguntarse si realmente se tiene una familia que ofrecerle al hijo, más allá de uno mismo, lo que abre la idea de una “familia-red” no determinada exclusivamente por la biología ni por una estructura fija (Ubieto et al, 2019, pp. 64-65). Esta perspectiva resulta útil porque permite desplazar la pregunta desde el mero querer un hijo hacia la posibilidad efectiva de alojarlo en una red de vínculos, cuidados y deseo.

Desde esta perspectiva, la pregunta por si hoy los padres quieren hijos o desean ser padres no apunta a juzgar moralmente a las familias contemporáneas, sino a distinguir entre el querer un hijo como proyecto, ideal o demanda, y el deseo de parentalidad como posición subjetiva. Esta diferencia será fundamental para comprender, más adelante, el lugar que el niño puede ocupar en las configuraciones familiares actuales.

Las funciones parentales hoy

La parentalidad no puede reducirse a un rol social ni a un conjunto de tareas de cuidado. Desde el psicoanálisis, constituye una reorganización psíquica. Tener un hijo reactiva identificaciones, restos infantiles, duelos, ideales y fantasías. Freud (1992e) ya había mostrado, en *El sepultamiento del complejo de Edipo*, que las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación, y que la autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo forma el

núcleo del superyó (p. 184). Esta formulación permite pensar que la posición parental no es una identidad natural, sino una operación subjetiva en la que cada adulto se reencuentra con las marcas de su propia historia.

Lacan (2012) ofrece una formulación decisiva para pensar las funciones parentales hoy sin recaer en un esquema biologicista. En *Nota sobre el niño* afirma que las funciones del padre y de la madre deben juzgarse según una necesidad estructural. De la madre, “en tanto sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado, aunque lo sea por la vía de sus propias carencias”. Del padre, “en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo” (p. 393). Esta cita es central para este estudio, porque permite pasar del lenguaje de los roles tradicionales al de las funciones efectivas. La función materna no se define por la maternidad biológica en sí misma, sino por un cuidado marcado por un interés singularizado; la función paterna, por su parte, no se reduce a la presencia de un varón, sino a la posibilidad de introducir mediación, ley y separación en el campo del deseo.

Por esta razón, las funciones parentales no son solo repartos de tareas de lo que debe hacer un padre o una madre, sino de interrogar qué operaciones permiten, en cada familia o cómo esta esté configurada, que el hijo no quede capturado en una relación con el deseo del adulto. En relación a la función materna, esta no nombra solo el cuidado, sino que da cuenta de la forma singular en que un niño es mirado, esperado y sostenido. Por otro lado, la función paterna, no simboliza solo a la autoridad, sino a la posibilidad de introducir una mediación que impida que el vínculo quede cerrado sobre sí mismo. Es por esto que el problema clínico no es si una familia responde o no al ideal tradicional de familia, sino si en ella existen condiciones simbólicas para que esas operaciones, mencionadas anteriormente, se sostengan.

Desde esta perspectiva entonces, no se trata de abandonar las nociones sobre la función materna y la función paterna, sino de repensarlas dentro de la parentalidad contemporánea. El discurso actual privilegia el término “parentalidad” porque intenta abarcar arreglos familiares diversos; pero el psicoanálisis insiste en preguntar qué funciones maternas y paternas operan realmente en ellos. Lo importante no es entonces si una familia responde a un ideal tradicional, sino si en ella se introducen mediación, límite, nominación y un deseo no anónimo. En este punto resulta necesario insistir en que, para Lacan, la transmisión familiar

conlleva una constitución subjetiva y supone “la relación con un deseo que no sea anónimo” (Lacan, 2012, p. 393).

En este punto, *Del padre al iPad* introduce una precisión importante para leer la función paterna en la actualidad. Allí se afirma que no se trata de un padre que todo lo sabe, sino de “un padre cualquiera que desea y se satisface a su manera”, y que la inconsistencia de la función simbólica no elimina la necesidad de cierta ficción del padre para regular lo pulsional y ofrecer una mediación (Ubieto et al, 2019, p. 48). Esta formulación permite pensar una función paterna sin idealización, no como garantía absoluta, sino como operación mediadora.

Todo esto permite afirmar que la pareja parental contemporánea no debe evaluarse por su cercanía o lejanía respecto de un modelo clásico, sino por la manera en que articula deseo, funciones y transmisión. La pluralización de las parentalidades no elimina la necesidad de una lectura estructural; al contrario, obliga a un trabajo más fino para distinguir entre la forma visible del vínculo y las operaciones efectivas que allí se sostienen. De este modo, la pregunta por la pareja parental deja de ser una cuestión exclusivamente sociológica o moral y pasa a ser una interrogación sobre cómo se organiza hoy la transmisión, cómo se tramita la diferencia y cómo se hace lugar a un hijo sin reducirlo a una solución para el malestar de los adultos.

Por eso, la pareja parental contemporánea no puede comprenderse desde el ideal de una unión amorosa naturalmente orientada a la crianza. Desde ahí y retomando las referencias de los autores, Freud por su lado, muestra que el amor y el deseo no se superponen de manera armónica, mientras que Lacan sitúa que la familia es una institución de transmisión y por otra parte Laurent indica que hoy se habla de parentalidad para nombrar la pluralización de las familias. En cambio, Bassols nos permite leer la nueva economía del goce que reordena dicha familia, mientras que Lutereau, aporta una lectura clínica de la pareja contemporánea como un lazo atravesado por fragilidades, negociaciones y conflictos. Todo ello nos permite concluir que la pareja parental debe pensarse hoy en día como una articulación contingente entre el vínculo amoroso, el proyecto de hijo y el ejercicio de funciones, y solo como naturalmente biológico.

En consecuencia, este capítulo permite dejar sentado que la pluralización de las parentalidades no elimina la pregunta por las funciones parentales, sino que la vuelve más necesaria. También permite sostener que no todo deseo de hijo implica deseo de parentalidad, y que la diferencia entre ambos resulta clave para

leer las transformaciones actuales de la pareja parental. Lo que queda abierto para el capítulo siguiente no es ya la descripción de estas transformaciones, sino el problema de cómo ellas inciden en el lugar del niño dentro de la familia contemporánea.

CAPÍTULO III: ¿QUIÉN ES EL NIÑO PARA EL PSICOANÁLISIS?

El “niño” ha sido objeto de estudio y definición a lo largo de la historia. Desde hace siglos se le ha ido construyendo un lugar tanto biológico como psíquico y social. Según el diccionario de la Real Academia Española (2024) la niñez o infancia es el período de la vida humana que se extiende desde el nacimiento a la pubertad.

Para Freud (1992) en su escrito sobre *El sepultamiento del complejo de Edipo* en *Obras completas vol. 19*, la vida sexual infantil no se reduce a una maduración biológica ni a la masturbación, sino que se articula en la relación del niño con sus progenitores y encuentra en el complejo de Edipo un momento decisivo de organización psíquica (p. 183). El sepultamiento de dicho complejo implica la resignación de las investiduras de objeto, su sustitución por identificaciones y la constitución del núcleo del superyó (p. 184).

Freud (1992a) en su escrito sobre *Sexualidad Infantil* en los *Tres ensayos de teoría sexual* en *Obras Completas vol. 7*, la infancia se encuentra marcada por una amnesia que cubre hasta el sexto u octavo año de vida del niño en donde este al pasar a la pubertad no recuerda esas impresiones que marcaron su inconsciente (p. 157). Según el autor esta es una amnesia infantil parecida a la que se observa en los neuróticos y se encuentra al servicio de la represión por estar relacionada a las mociones sexuales de la infancia (p. 159). Es por esto que dicha etapa se constituyen los inicios de la vida más allá del aprendizaje y el conocimiento, pues es en el inconsciente donde quedarán las marcas que llevarán a cada niño a desarrollarse afectiva y socialmente de determinada manera a lo largo de su vida adulta y que tiene relación directa en cómo la madre y el padre se relacionaron con él y entre sí. El autor dirá que:

[...] Sólo se vuelve explicable por la circunstancia de que el individuo ya posee un acervo de huellas mnémicas que se han sustraído a su asequibilidad consciente, y que ahora, mediante una ligación asociativa, arrastra hacia sí aquello sobre lo cual actúan, desde la conciencia, las fuerzas repulsoras de la represión. Sin amnesia infantil [...] no habría amnesia histérica (Freud, 1992a, p. 159)

Esto quiere decir que los primeros años de vida en la infancia de los niños quedan los registros más importantes implantados en la memoria y desde ahí se construirán como personas y como sujetos del inconsciente. Es por esta razón que la palabra ante el niño no pasa desapercibida sino más bien deja un rastro, una huella, una impronta que marcará la forma en como este se irá desenvolviendo a lo largo de su vida adulta.

Para Freud (1992a), el período de latencia constituye un momento en el que se edifican los poderes anímicos que más tarde operarán como inhibiciones frente a la pulsión sexual, a la manera de diques tales como el asco, la vergüenza y las exigencias ideales en lo estético y en lo moral (p. 160). Si bien la educación interviene en este proceso, el autor aclara que se trata de un desarrollo de condicionamiento orgánico y hereditario, que incluso puede producirse sin su ayuda (p. 160). En esta misma línea, sostiene que las mociones sexuales infantiles, por ser todavía inaplicables a la reproducción y por apoyarse en zonas erógenas parciales, suscitan fuerzas anímicas contrarias o mociones reactivas que construyen esos diques psíquicos para la sofocación del displacer (p. 161). Las mociones sexuales de estos años infantiles serían, por una parte, inaplicables, pues las funciones de la reproducción están diferidas, lo cual constituye el carácter principal del período de latencia; por otra parte, serían en sí perversas, esto es, partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones de displacer. Por eso suscitan fuerzas anímicas contrarias (mociones reactivas) que constituyen, para la eficaz sofocación de ese displacer, los mencionados diques psíquicos: asco, vergüenza y moral. (p. 161)

Para Freud (1992a), el niño exterioriza de múltiples formas su pulsión sexual. El chupeteo o mamar con fruición constituyen modos privilegiados de satisfacción, pues no tienen por fin la nutrición sino la obtención de placer (p. 163). Cuando lacta, se chupa el dedo o lleva a la boca alguna parte de su propio cuerpo, el niño no solo busca alimentarse, sino también satisfacerse libidinalmente mediante esa acción repetida (pp. 163-164). De este modo, encuentra en su propio cuerpo una fuente de placer que le permite independizarse parcialmente de lo externo, por lo que la sexualidad infantil adopta un carácter autoerótico (p. 165). En este proceso, el niño descubre y elige una zona erógena a partir de la cual organiza su satisfacción, de manera que la meta sexual infantil consiste precisamente en producir placer por la estimulación apropiada de dicha zona y dirá que:

La acción de mamar con fruición cautiva por entero la atención y lleva al adormecimiento o incluso a una reacción motriz en una suerte de orgasmo. No es raro que el mamar con fruición se combine con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo, el pecho, los genitales externos. Por esta vía muchos niños pasan del chupeteo a la masturbación. (Freud, 1992a, pp. 163-164)

En este sentido es importante esclarecer que existen tres fases en la masturbación infantil que dan lugar a la activación de las zonas erógenas del cuerpo del niño. La primera corresponde al período de lactancia, la segunda al breve florecimiento de la práctica sexual y el tercero al onanismo de la pubertad. (Freud, 1992a, p. 170)

Luego Jacques Lacan (2012) retomará el estudio de Freud sobre la sexuación y los complejos y hablará del niño como “objeto” de la madre en su texto *Nota sobre el Niño en Otros escritos*. Donde se plantea al niño como objeto del deseo de la madre y dirá que:

[...] El niño en la relación dual con la madre le da, inmediatamente accesible, lo que le falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia, apareciendo en lo real. De ello resulta que a medida que algo de lo real él presenta, está ofrecido a un mayor soborno en el fantasma. (Lacan, 2012, p. 394)

En ese sentido, el niño es un sujeto con un deseo que le precede. Su madre y su padre han soñado, pensado y fantaseado con lo que será. ¿Será niño o niña? ¿se parecerá a mamá o a papá? ¿será que le irá bien en el fútbol como al papá o podrá ser bueno o buena en natación como mamá? Este deseo de sus padres le da un lugar en la pareja parental. Para Lacan el síntoma del niño es el síntoma de la estructura familiar, en este mismo sentido, de la pareja. Lo interesante es que para Lacan el niño ejerce un tipo de función de residuo que sostiene o viene a darle un sentido a la familia en la sociedad a pesar del paso del tiempo. He ahí un deseo de trasmisión de la cultura, los ideales, los saberes, más allá de lo biológico pues es importante considerar que para muchos de los padres “el hijo/niño” será la marca de ellos en la vida. Una marca particular y única que irá construyéndose de acuerdo a cómo decida posicionarse frente a esos padres independientemente de su estructura psíquica. El autor dice que:

La función de residuo que sostiene (y al mismo tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades pone de relieve lo irreductible de una transmisión que es de un orden diferente de la de la vida según las satisfacciones de las necesidades, pero que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. (Lacan, 2012, p. 393)

Todo este recorrido permite a este estudio tener una idea más clara de lo que es el niño para el psicoanálisis considerando que la gran mayoría de procesos psíquicos se dan en la infancia y cómo a partir de su construcción como sujeto y las significaciones culturales en relación con la sexualidad de cada niño moldean su “Yo” a través de un proceso de identificación con el Otro y de esto dependerá en gran medida de cómo él o ella se relacionarán socialmente en el futuro según las dependencias afectivas en que se encuentra frente a sus padres. Por esto es importante considerar que los padres y sus intervenciones con el niño marcarán de alguna manera un camino para cada uno. El niño se encuentra en una etapa infantil y por lo tanto es un infante.

Según Edgar Acuña (2018) en su escrito sobre *La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales*, etimológicamente el infante viene del latín *infantia* que significa incapacidad de hablar (p. 328). Es una etapa donde la palabra del Otro es estructurante para el niño ya que la de él o ella aparece como incompleta. Es una etapa de construcción del lenguaje con un tiempo lógico para cada uno. Esto da un indicio de que el niño para el psicoanálisis es un sujeto en construcción, sujeto del lenguaje. Un lenguaje que lo precede (p. 329). En este sentido se verá más adelante en este estudio cómo en ocasiones es importante que el adulto pueda prestar palabras al niño en este camino ya que él no puede hablarlo todo.

En la línea con estas elaboraciones freudianas, Ruiz (2011) en su artículo *Psicoanálisis y Sexualidad: Los avatares de Freud y sus huellas sobre los Queerpos Sexuados* señala que la constitución de la sexualidad no puede pensarse al margen de las relaciones que el sujeto establece con el otro a lo largo de su historia. Desde esta perspectiva, la sexualidad infantil no se reduce a la maduración biológica ni a la función reproductiva, sino que deja huellas duraderas en la vida anímica y se articula con procesos de identificación, represión y subjetivación. En este sentido, las primeras experiencias corporales, vinculares y libidinales no sólo inciden en la organización de la vida sexual posterior, sino también en la manera en que cada sujeto se inscribe en un orden simbólico y cultural que condiciona sus modos de relación consigo mismo y con los otros (Ruiz, 2011).

Coordenadas conceptuales para la lectura del niño: sujeto, objeto, fantasma y goce

En este punto conviene precisar cuatro nociones que orientan la lectura del niño y que resultarán decisivas para el desarrollo del capítulo siguiente: sujeto, objeto, fantasma y goce. Estas categorías ya han sido parcialmente trabajadas a lo largo de la tesis, pero conviene reunir las aquí para darles mayor precisión y para delimitar con claridad el marco conceptual desde el cual se leerán las manifestaciones subjetivas y sintomáticas de la infancia contemporánea. Ya desde la introducción y los antecedentes, esta investigación ha sostenido que la familia no se define solamente por su conformación material, sino por las posiciones subjetivas que en ella se ocupan y por la red significativa que sostiene la constitución del sujeto. Del mismo modo, se ha planteado que los complejos familiares inscriben al niño en el campo del lenguaje, la ley y el deseo del Otro, y que las transformaciones contemporáneas de la familia obligan a interrogar las condiciones actuales de esa inscripción.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el “sujeto” no se reduce al individuo empírico ni a la conciencia de sí. El sujeto se constituye en una trama de lenguaje, identificaciones y deseo del Otro que lo antecede. Lacan (2003) permite sostener esta formulación cuando afirma que el complejo “se comprende en su referencia al objeto” y que “toda identificación objetiva exige ser comunicable”, es decir, que se sostiene en un criterio cultural (pp. 26-27). En la misma dirección, al definir el deseo como aquello que se manifiesta “en el intervalo que cava la demanda”, Lacan (2009a) muestra que el sujeto adviene dividido y no autosuficiente, en relación con la cadena significativa y con el Otro como lugar de la palabra (p. 597). Por ello, en esta tesis el niño no será pensado solo como un ser en desarrollo, sino como un sujeto en constitución, marcado desde el inicio por el lenguaje, por las identificaciones y por la posición que ocupa en el deseo de quienes lo reciben.

Por otra parte, el “objeto” no designa simplemente una cosa exterior. En psicoanálisis, remite a aquello en torno de lo cual se organizan las investiduras, el deseo y ciertas modalidades de satisfacción. Freud (1992e) ofrece una formulación importante cuando, al abordar *El sepultamiento del complejo de Edipo*, afirma que “las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación” y que la autoridad parental introyectada forma el núcleo del superyó (p. 184). Más adelante, Lacan (2012) radicaliza esta problemática en *Nota sobre el niño* cuando plantea que, en la relación dual con la madre, el niño puede devenir “el objeto mismo de su existencia” (p. 394). Desde esta perspectiva, el niño puede

ser alojado como sujeto, pero también puede quedar capturado en el lugar de objeto para el deseo del Otro. Esta distinción resulta fundamental, ya que permite interrogar si en la familia el niño es reconocido en su singularidad o si es convocado principalmente a responder a la falta, al ideal o a la economía libidinal de los adultos.

La noción de “fantasma” permite avanzar un paso más en esta lectura. En esta tesis, el fantasma se entenderá como una escena inconsciente y singular en la que el sujeto organiza su deseo y su relación con el objeto. No se trata de una simple fantasía consciente, sino de una lógica que ordena de manera silenciosa la posición del sujeto y el lugar que asigna a los otros. Bassols (2016) ofrece una formulación muy útil cuando afirma que hoy puede pedirse “una familia hecha a medida del fantasma de cada uno” (p. 9).

Por otro lado, Lacan (2012), advierte que el niño, al presentarse como objeto en la relación dual con la madre, queda “ofrecido a un mayor soborno en el fantasma” (p. 394). En esa línea las formulaciones de Lacan permiten sostener que, en la familia contemporánea, el niño puede quedar incluido en la economía fantasmática de los adultos, y no solo como hijo en la vía de lo filial, sino también como objeto de reparación, sostén narcisista, respuesta a una falta o garante imaginario del vínculo con la madre. De este modo, la pregunta por el lugar del niño exige también interrogar qué función cumple en el fantasma parental.

Finalmente, el “goce” designa, en esta investigación, un modo de satisfacción que no se reduce al placer ni a la utilidad y que, en muchas ocasiones, desborda las mediaciones simbólicas. Esta noción resulta especialmente importante para la lectura de la familia contemporánea. Bassols (2016) sostiene que la familia, como sistema de semblantes y de significantes que intentan ordenar el goce, se revela hoy subordinada a “lo real de la inexistencia de la relación sexual”, y agrega de manera decisiva que “si la familia intentaba ordenar lo real del goce, lo real del goce reordena hoy la familia” (p. 10). En tus antecedentes ya quedó formulado, además, que Laurent (2018a) sitúa al niño cada vez más expuesto a una lógica de goce sin mediación, en el marco de familias reconfiguradas por la fragilidad de los vínculos y por nuevas modalidades de filiación (pp. 7-9). Desde esta perspectiva, el goce no debe pensarse aquí como un exceso meramente individual, sino como una dimensión que atraviesa los vínculos y redistribuye los lugares dentro de la familia. Es por esto que, entender la posición del niño en la actualidad demanda de atender no solo al deseo y a la

ley, sino también a la forma en que cada familiar tramita, o no, su economía de goce.

Estas nociones permiten precisar el marco desde el cual se abordará el último capítulo de esta investigación. El niño será interpretado como sujeto en construcción y también como alguien que puede ser capturado en el lugar de objeto, inscripto en el fantasma de los adultos y afectado por las modalidades de goce que atraviesan la vida familiar, especialmente de la madre. Esta articulación no permitirá examinar con mayor amplitud la subjetividad del niño y los síntomas actuales.

En conclusión, desde los aportes psicoanalíticos, el niño no puede ser pensado únicamente como un ser en desarrollo, sino como un sujeto en construcción. Freud (1992a) sitúa que la infancia está marcada por la sexualidad infantil y por huellas mnémicas que permanecen activas aun cuando se sustraen a la conciencia (pp. 157-159), mientras que *El sepultamiento del complejo de Edipo* da lugar a identificaciones y a la formación del superyó (pp. 183-184). En la perspectiva lacaniana, esta constitución subjetiva se juega en el campo del lenguaje y del deseo del Otro, en la medida en que la transmisión familiar implica “la relación con un deseo que no sea anónimo” (Lacan, 2012, p. 393).

CAPÍTULO IV: EL LUGAR DEL NIÑO EN LA ESTRUCTURA FAMILIA: SUJETO SÍNTOMA Y OBJETO

Una vez situadas las transformaciones contemporáneas de la familia, de la pareja parental y de las funciones parentales, corresponde ahora interrogar el lugar que ocupa el niño en esa estructura familiar. Desde una perspectiva psicoanalítica, dicho lugar no puede reducirse a la posición empírica de “hijo”, sino que debe pensarse en relación con las coordenadas del deseo, del fantasma, del goce y de la transmisión. En este sentido, el niño puede ser leído como sujeto en constitución, como síntoma de la estructura familiar y, en ciertos casos, como objeto capturado en la economía libidinal de los adultos. El presente capítulo se propone examinar estas tres posiciones y articularlas con algunas de las manifestaciones sintomáticas más frecuentes en la infancia contemporánea, especialmente aquellas vinculadas con la depresión, la dificultad para hacer lazo y el uso problemático de la tecnología.

El niño como sujeto

Desde una perspectiva psicoanalítica, el niño no puede ser pensado únicamente como un ser en desarrollo ni como un individuo que madura de manera lineal. Su constitución no depende solo de la satisfacción de necesidades ni de la presencia material de una familia, sino del modo en que es recibido en una trama simbólica y deseante. En este punto, *Nota sobre el niño* ofrece una formulación decisiva para pensar la constitución subjetiva infantil más allá de una lectura evolutiva o cronológica. Lo irreductible de la transmisión familiar, sostiene Lacan (2012), no pertenece simplemente al orden de la satisfacción de necesidades, sino al de una constitución subjetiva que implica la relación con “un deseo que no sea anónimo” (p. 393). En efecto, el autor afirma que:

La función de residuo que sostiene (y al mismo tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades pone de relieve lo irreductible de una transmisión que es de un orden diferente de la de la vida según las satisfacciones de las necesidades, pero que conlleva una constitución subjetiva, lo que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. (Lacan, 2012, p. 393)

Esta formulación permite sostener que el niño no adviene solo en el marco de una estructura de cuidados, sino en una red de lenguaje, de transmisión y de deseo. Por ello, el niño será abordado aquí como sujeto en constitución, es decir, como alguien cuya posición se organiza en relación con el Otro, con las identificaciones y con el lugar que ocupa en la economía simbólica y libidinal de su familia.

Freud ya había mostrado que la infancia está atravesada por la sexualidad infantil, por huellas mnémicas que permanecen activas aun cuando se sustraen a la conciencia y por procesos identificatorios que se articulan en torno al complejo de Edipo y a la formación del superyó (Freud, 1992a, pp. 157-159; Freud, 1992e, pp. 183-184). En esta línea, el niño no es un ser vacío que recibe pasivamente influencias del entorno, sino un sujeto afectado desde el inicio por la palabra, por la pulsión y por la posición que ocupa para quienes lo acogen. La constitución subjetiva se produce, entonces, en la intersección entre cuerpo, lenguaje y deseo.

Lacan (2003) radicaliza esta perspectiva cuando desplaza la pregunta del niño como etapa evolutiva al niño *en La familia*, al sostener que el complejo “se comprende en su referencia al objeto” y que “toda identificación objetiva exige ser comunicable” (p. 27), sitúa que la constitución del sujeto no depende únicamente de vínculos afectivos inmediatos, sino de una red cultural y lingüística que lo antecede. El niño adviene como ser hablado antes de hablar y como alguien ya

situado en una economía de significantes, de ideales y de expectativas. Por eso, para el psicoanálisis, el niño no puede pensarse solo como un organismo en maduración, sino como sujeto del lenguaje, sujeto del deseo y sujeto del inconsciente.

En ese sentido, el lugar del niño en la estructura familiar no solo se define por ser hijo de un padre o una madre, como tampoco por la biología, sino por la manera en que es nombrado, esperado y significado en la familia. Es por esto, que las operaciones simbólicas hacen posible que el niño pueda ocupar un lugar propio.

El niño como síntoma

La orientación más fecunda para pensar el síntoma del niño en la estructura familiar se encuentra en *Nota sobre el niño*. Allí Lacan (2012) plantea que el síntoma del niño puede responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar y, en el caso más complejo, puede representar la verdad de la pareja familiar (pp. 393-394). Esta formulación es decisiva porque permite desplazar la lectura del síntoma infantil fuera de una psicología individualista. El síntoma del niño no aparece aquí como un fenómeno aislado ni como una simple perturbación del comportamiento, sino como una respuesta subjetiva que se anuda a la verdad del lazo parental y a la modalidad de goce que atraviesa a la familia.

En este sentido, Lacan (2012) ofrece una formulación especialmente importante para este estudio cuando sostiene que el síntoma infantil no debe leerse solo del lado del niño, sino también como respuesta a lo sintomático del vínculo familiar (pp. 393-394). Esto quiere decir que el padecimiento del niño puede condensar algo de la verdad que no logra decirse entre los adultos, sin por ello reducirse a un simple reflejo del conflicto parental. El síntoma infantil es una respuesta singular, pero esa singularidad se produce dentro de una estructura en la que el deseo, la palabra y el goce de los padres tienen consecuencias.

Esto no significa que el niño sea un mero reflejo del conflicto entre los adultos ni que sus síntomas se expliquen de manera mecánica por lo que sucede entre ellos. Lo que nos permite situar es que el niño responde de manera singular a las coordenadas de un deseo, del fantasma y del goce en las que queda inscrito. Es por esto por lo que un mismo tipo de hacer familia no produce necesariamente

el mismo síntoma, ni una misma dificultad parental se traduce del mismo modo en todos los niños. Lo que realmente importa es la posición que el niño ocupa y cómo esa posición es tramitada subjetivamente.

Freud (1992f) ya había abierto esta vía en *Inhibición, síntoma y angustia*, donde el síntoma deja de ser pensado como un simple error o déficit y pasa a entenderse como una formación psíquica comprometida con la defensa, la angustia y el conflicto inconsciente y dirá que:

[...] el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello. (Freud S., 1992f, p. 86)

Desde esta orientación, las manifestaciones sintomáticas del niño pueden leerse no como fallas evolutivas sin más, sino como respuestas subjetivas frente a aquello que no logra simbolizarse en su entorno.

Laurent (2018a; 2018b) resulta especialmente importante para situar esta cuestión en la contemporaneidad a partir de dos referencias complementarias. Por un lado, en *El niño y su familia*, donde sitúa que la procreación azarosa ha sido reemplazada por un niño más calculado o producido (p. 7), que la garantía del Nombre del Padre no funciona (p. 8) y que la familia contemporánea es mucho más real que simbólica (p. 9). Por otro lado, en *Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea*, donde formula de manera explícita que:

[...] el niño de hoy nace en un mundo que ya no está estructurado por el a priori del amor del padre. Con su doble vertiente, tan particular a la construcción del rol del padre en el mundo occidental, aquel que es al mismo tiempo amado y que es él quien priva de goce. Esta particularidad fragiliza su construcción sobre todo porque el niño contemporáneo está confrontado a formas de goce adictivas que testimonia la clínica. (Laurent, 2018b)

En el texto abierto de Laurent (2018b) *Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea*, Laurent enumera manifestaciones que conciernen a distintos circuitos pulsionales y habla de que “el niño está confrontado sin mediación a lo que no cesa de repetirse tanto en la vertiente del “demasiado lleno” o el “demasiado vacío”” sobre los circuitos de la pulsión como la “anorexia-bulimia, las sustancias; el anal, retención-expulsión, agresividad; lo escópico, juegos de video y pantallas múltiples; y lo vocal, el objeto voz con las intolerancias a los mandamientos en general” (Laurent, 2018b). Esta observación resulta especialmente útil para esta tesis porque permite leer muchos síntomas actuales de la infancia no solo como trastornos adaptativos, sino como respuestas

subjetivas en un contexto donde las mediaciones simbólicas aparecen debilitadas y donde ciertos objetos de satisfacción inmediata ocupan un lugar central.

Desde esta perspectiva, el síntoma del niño puede ser entendido como una respuesta subjetiva a la manera en que se organiza el deseo y el goce en la estructura familiar. En algunos casos, el síntoma puede funcionar como un intento de regulación del malestar parental, en otros, como modo de inscribir una diferencia donde el niño corre el riesgo de quedar absorbido en una lógica dual, en otros más, como forma de sostener un lugar en la estructura familiar frágil o inconsistente. En cualquier caso, el síntoma en el niño obliga a interrogar no solo al niño, sino también el modo en que la familia aloja o no su singularidad.

El niño como objeto

Además de ser leído como sujeto y como síntoma, el niño puede también quedar capturado en el lugar de objeto. Esta es una de las tesis más fuertes de Lacan (2012) en *Nota sobre el niño*, cuando afirma que el niño, en la relación dual con la madre, puede venir a darle “el objeto mismo de su existencia”, y que, en la medida en que algo de lo real presenta, queda “ofrecido a un mayor soborno en el fantasma” (p. 394). Esta formulación permite situar que el niño puede ser convocado a ocupar un lugar que excede el de hijo en sentido filiatorio y puede devenir objeto de completud, de sostén narcisista o de respuesta frente a la falta del Otro. En ese sentido el autor dirá que:

La distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre, si ella no tiene mediación (normalmente asegurada por la función del padre), deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas. Deviene el “objeto” de la madre, y ya no tiene otra función que la de revelar la verdad de ese objeto. (Lacan, 2012, p. 394)

Este pasaje resulta especialmente importante porque permite comprender que, cuando falla la mediación simbólica, el niño puede quedar fijado en el lugar de objeto del fantasma materno. De este modo, el niño no solo responde con su síntoma a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, sino que puede también quedar comprometido como objeto en la economía deseante del Otro.

Aquí la noción de fantasma resulta central. En esta tesis, el fantasma se entiende como una escena inconsciente y singular en la que el sujeto organiza su deseo y su relación con el objeto. No se trata de una fantasía consciente cualquiera, sino de una lógica que orienta la posición subjetiva y el lugar que se asigna al otro. Bassols (2016) ofrece una formulación especialmente útil cuando

afirma que hoy puede pedirse “una familia hecha a medida del fantasma de cada uno” (p. 9). Esto permite leer que, en ciertas coordenadas contemporáneas, el niño puede quedar demasiado comprometido con la economía fantasmática de los adultos, ya sea como reparación, como respuesta a una pérdida, como garantía del vínculo o como ideal narcisista.

Freud (1992a) había preparado ya esta lectura en *Introducción del narcisismo*, cuando sostiene que la actitud de los padres hacia sus hijos debe entenderse como “renacimiento y reproducción” de su propio narcisismo abandonado, y cuando sitúa al niño como “*His Majesty the Baby*” (pp. 87-88). El hijo no llega a una economía afectiva vacía, antes de él había ideales, expectativas y fantasías que lo preceden. La investidura narcisista del hijo no es en sí misma patológica, sino que forma parte de la manera en que los padres lo esperan, lo anticipan y lo significan. El problema surge cuando esa investidura se pone rígida y el niño queda fijado a la tarea de reparar, completar o justificar algo de la vida de los padres.

La noción de goce permite avanzar un paso más. En esta investigación, el goce no se reduce al placer ni a la satisfacción útil, sino que designa un modo de satisfacción que muchas veces desborda las mediaciones simbólicas. Bassols lo formula con claridad cuando sostiene que, si antes la familia intentaba ordenar lo real del goce, hoy “lo real del goce reordena la familia” (Bassols, 2016, p. 10). Esta inversión resulta clave para pensar la contemporaneidad, pues indica que la familia ya no cuenta con la misma consistencia simbólica para regular lo pulsional y que, por ello, el niño puede quedar más expuesto a lugares de objeto, de soporte narcisista o de condensación del malestar familiar.

En este punto, Laurent (2018b) retoma una formulación de Jacques-Alain Miller especialmente útil para pensar la función paterna en la contemporaneidad donde menciona que “no se trata por lo tanto de pasarse del padre sino de poner el acento sobre el padre en tanto que existencia particular” (Miller, citado por Laurent, 2018b). Esta precisión resulta importante porque permite salir tanto de la nostalgia por el padre ideal como de la idea de su simple desaparición. La cuestión ya no pasa por una figura universal del padre, sino por la posibilidad de una mediación singular que limite la captura del niño en el fantasma materno y en el goce familiar.

En esta línea también resulta valiosa la formulación de Ubieto et al., (2019) en *Del padre al iPad*, según la cual, aun cuando cambien los roles tradicionales y

las tareas se redistribuyan, sigue siendo esencial que un deseo no anónimo acoja al niño y le permita devenir sujeto deseante (p. 28). Esta tesis dialoga directamente con Lacan y permite sostener que el problema no radica en la diversidad de las formas familiares, sino en si el niño puede ser alojado como sujeto o si queda absorbido en una lógica de objeto para el deseo, el fantasma o el goce de los adultos.

Manifestaciones sintomáticas contemporáneas en la infancia

A partir de estas coordenadas, es posible situar algunas de las manifestaciones sintomáticas contemporáneas más importantes en la infancia. No se trata de construir una lista exhaustiva ni de patologizar toda transformación actual del niño, sino de interrogar ciertos modos recurrentes de respuesta subjetiva en el contexto contemporáneo. Entre ellos, la depresión en la niñez ocupa un lugar relevante. En un estudio científico sobre la depresión en los niños y adolescentes, Bernaras, Jaureguizar y Garaigordobil (2019) en su investigación *Child and adolescent depression: A review of theories, evaluation instruments, prevention programs, and treatments* muestra que se trata de un problema clínico significativo, asociado a factores biológicos pero también a “las relaciones interpersonales negativas y las relaciones con el entorno, junto con los cambios socioculturales, pueden explicar el aumento observado en la prevalencia de la depresión” [traducción de la autora]. Comentan que los síntomas se presentan como tristeza persistente, irritabilidad, anhedonia, retraimiento social, alteraciones del sueño y del apetito, dificultades escolares y, en algunos casos, continuidad con otros trastornos a lo largo de la vida (Bernaras, Jaureguizar, & Garaigordobil, 2019).

Desde la perspectiva de esta tesis, la depresión infantil no debe leerse solo como un cuadro descriptivo ni como un simple déficit adaptativo. Sin desconocer la complejidad multifactorial del fenómeno, el psicoanálisis permite interrogar qué se juega allí del lado de la pérdida, de la identificación, del lugar del niño en el deseo del Otro y de la consistencia del lazo familiar. En algunos casos, la depresión en la infancia puede leerse como una forma de retraimiento frente a un Otro que se presenta para el niño como, demasiado invasivo o inconsistente; en otros, como efecto de una caída de las coordenadas simbólicas que organizaban el deseo y la palabra en el entorno familiar.

Otro de los efectos importantes que pueden leerse en la infancia contemporánea, especialmente a partir de la experiencia de la pandemia y del confinamiento, es la dificultad para hacer lazo con los otros. Este punto resulta especialmente valioso para la presente investigación porque permite articular una lectura clínica del niño no solo en relación con la familia, sino también con la posibilidad de construir un vínculo con sus pares. Esteban Levin (2020), en un texto escrito en tiempos de pandemia sobre *Las infancias infectadas en tiempos de pandemia*, formula una idea especialmente precisa al afirmar que “el primer deseo social de un niño es jugar con otro chico” y que el coronavirus vino a impedir y a cuestionar esa experiencia infantil fundamental (Levin, 2020). En este sentido, la pandemia no afectó únicamente la escolaridad o las rutinas, sino la posibilidad misma de sostener una experiencia de exterioridad, de juego y de encuentro con otros niños.

Levin (2021) retoma esta cuestión de manera todavía más clara en una entrevista posterior a la que denominó *La gran oportunidad*, cuando sostiene que “lo que más afecta a los niños, es el no poder estar con otros niños” y precisa que no se trata solamente de la ausencia del Otro adulto, ni de la escuela como edificio, sino de lo que llama la experiencia del amigo, es decir, esa vivencia singular que el niño solo puede hacer con un par como jugar una aventura, compartir una complicidad, animarse a decir lo que no sabe y construir confianza con otro (Levin, 2021). Esto nos permite pensar que la dificultad de hacer lazo en la infancia es parte estructurante en la misma. A parte del cuidado, el límite y la transmisión, el Niño necesita de la experiencia con sus semejantes a través del juego simbólico ya es ahí donde se puede ir construyendo un Otro.

Esto no es el resultado del aislamiento como respuesta mecánica o la falta de habilidades sociales. A partir de la pandemia visibilizaron ciertas cosas indispensables para que un niño pueda estructurarse, una de ellas fue la necesidad del lazo con otros niños ya que este cumple una función subjetivante porque ofrece una escena distinta a la de la familiar y abre un espacio de separación respecto del Otro parental, permitiendo al niño inventar posiciones, juegos, alianzas y diferencias. Cuando esa experiencia se limita o se encarece, se ve sustituida de manera excesiva por el uso de la tecnología o por vínculos mediados exclusivamente por pantallas que llevan a los niños a retraerse, aislarse, pasar mucho tiempo a solas. Esto los ha llevado a irritarse o inhibirse y es ahí donde aparece la dificultad de relacionarse con otros. En ese sentido, la dificultad de hacer lazo aparece como una manifestación clínica contemporánea que no

puede ponerse al margen de la pandemia o de las transformaciones actuales del vínculo social.

Si durante la pandemia el aislamiento volvió más difícil la experiencia del amigo y del juego con otros, en la pospandemia el problema no desaparece, sino que se reconfigura muchas veces en vínculos crecientemente mediados por pantallas y objetos técnicos, lo que obliga a interrogar qué función cumplen hoy esos objetos en la economía libidinal y relacional del niño.

Actualmente existen estudios e indicadores de salud mental en los niños y adolescentes que se relacionan con el uso problemático de teléfonos inteligentes y muestran señales de una peor salud mental y calidad de vida para ellos. Así como también la relación del uso intensivo de pantallas con distintos problemas de bienestar psicológico. Estas investigaciones dan cuenta que el uso desregulado de la tecnología en la infancia y adolescencia no puede verse solo como un elemento periférico sino más bien, como parte de las condiciones actuales del malestar infantil que el psicoanálisis aborda

Para continuar con esta idea. La pregunta es también qué función cumple dichos objetos en la economía libidinal del niño y en la regulación del vínculo con el Otro. Marcela Ana Negro (2015), en *Las pantallas y la función de la imagen*, describe que muchos niños reaccionan con irritación, agresividad o profunda desregulación cuando son separados del objeto tecnológico y se pregunta si estos objetos no vienen a ocupar para ellos una función de sostén o de regulación que antes pasaba por otras mediaciones. Esta observación resulta fecunda porque permite pensar que las pantallas no son solo herramientas ni simples distractores, sino objetos que pueden quedar capturados en circuitos de satisfacción y dependencia (Negro, 2015).

El niño como *gadget*

La problemática del niño como *gadget* adquiere un valor especial para la lectura contemporánea. Aquí no se trata de afirmar que los niños sean *gadgets* ni de reducir la infancia actual a una lógica tecnológica, sino de interrogar una transformación en el modo en que ciertos niños pueden quedar situados como objetos disponibles de satisfacción. Baptista (2006) en su artículo *Los bebés en la serie de los gadgets* en la revista *Virtualia* (Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana) sostiene que, en determinadas coordenadas de la

civilización actual, generar hijos puede formar parte de una oferta de mercado y que el bebé, en la condición de objeto, puede quedar caracterizado como “un objeto a más de la cultura” productor de satisfacción pulsional inmediata y rápida. Esto es muy importante para esta investigación ya que permite pensar que, en ciertos contextos contemporáneos, el hijo puede ser convocado más como objeto de respuesta, de cálculo o de completud que como sujeto.

La figura del niño como *gadget* permite leer, más allá del impacto que la ciencia y la tecnología puede tener en la reproducción, sino también un cambio en la economía del deseo y del goce. Cuando el niño queda reducido a objeto de satisfacción de la madre, de exhibición, de cálculo o de respuesta a una demanda, se debilita su estatuto de sujeto deseante. Esto no implica que todo niño esperado o muy investido quede automáticamente en esa posición, pero sí obliga a interrogar el riesgo de que sea tratado menos como sujeto por venir y más como objeto a obtener, producir o administrar.

En este punto, resulta útil incorporar una formulación de Miller retomada por Ubierto (2024). En un texto reciente sobre *IA: una ilusión asubjetiva*, el autor cita a Miller para sostener que “el *gadget* es la consecuencia más tangible del discurso de la ciencia” y que estos objetos se presentan como “respuestas sin preguntas” (Miller, citado en Ubierto, 2024). Esta perspectiva resulta muy fecunda para el presente estudio porque permite pensar que, en ciertas coordenadas contemporáneas, el niño corre el riesgo de ser convocado no tanto como sujeto alojado en una transmisión, sino como objeto disponible, calculable o administrable, es decir, como una respuesta que vendría a suturar una falta o a satisfacer una demanda.

En su enseñanza tardía, Lacan vincula el *gadget* con el avance del discurso de la ciencia. En 1974 en una rueda de prensa en Roma *Conférence de presse du docteur Jacques Lacan au Centre culturel français, Rome, le 29 octobre 1974*, habla de “*quelques gadgets*” para referirse a esos objetos producidos por la técnica, y ese mismo año advierte que “*les gadgets nous mangent*”, poniendo de relieve que tales objetos no son neutros, sino que reorganizan la relación del sujeto con el mundo y con el goce (Lacan J. ,1975).

Este problema se relaciona directamente con lo que Ubierto et al., (2019) en *Del padre al iPad* plantea sobre las nuevas maternidades y sobre el papel de la ciencia en la separación entre reproducción y maternidad, así como con la idea de que hoy es necesario preguntarse si realmente se tiene una familia que

ofrecerle al hijo, más allá de uno mismo, lo que abre la noción de una “familia-red” no determinada exclusivamente por la biología ni por una estructura fija (pp. 55-60; 64-65). Desde esta perspectiva, el problema clínico no es la diversidad de las formas familiares, sino el modo en que el niño es convocado en ellas: como sujeto, como síntoma o como objeto.

Todo lo desarrollado permite sostener que el lugar del niño en la estructura familiar no es único ni estable. El niño puede ser leído como sujeto en constitución, como síntoma de la estructura familiar y como objeto comprometido en el deseo, el fantasma y el goce de los adultos. Estas posiciones distinguen modos diferentes de una lectura y de intervención.

En ese marco, los síntomas como la depresión infantil, el retraimiento, la inhibición, la irritabilidad, la desregulación emocional, la dificultad para hacer lazo o las dificultades ligadas al uso excesivo de tecnología no deben pensarse solo como problemas de conducta o de adaptación. Más bien, pueden leerse como respuestas singulares del niño a las coordenadas contemporáneas del lazo familiar y social. La forma de hacer familia o su constitución no da cuenta por sí misma una patología. Lo que resulta clínicamente decisivo es si, en esa diversidad, el niño puede ser acogido en un deseo que no sea anónimo, sostenido por mediaciones simbólicas y reconocido como sujeto, y no solo requerido como objeto o atrapado como síntoma del malestar de los adultos.

5. ENFOQUE METODOLÓGICO

Enfoque Metodológico

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, en tanto busca comprender los significados, representaciones y lecturas teóricas que los psicoanalistas elaboran en torno a las transformaciones contemporáneas de la pareja y la familia y su incidencia en la subjetividad del niño; para ello, se ha realizado una revisión teórica de las categorías de análisis planteadas, junto con entrevistas en profundidad semiestructuradas y un análisis temático desde una perspectiva psicoanalítica.

Las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). “La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada

en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente)” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, p. 9). En este caso el autor precisa que:

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen). (Hernández Sampieri, Fernández, et al., 2014, p. 9)

El diseño teórico de esta tesis nombra la organización conceptual que orienta este estudio, delimita el objeto, articula las categorías de análisis y guía la lectura e interpretación del material empírico. Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) sostiene que el desarrollo de la perspectiva teórica consiste en “sustentar teóricamente el estudio” y que orienta cómo habrá de realizarse, qué diseños se han utilizado y cómo interpretar los resultados (pp. 60-61).

De esta manera, se adopta un diseño descriptivo e interpretativo, orientado por un marco teórico psicoanalítico que permite abordar la complejidad de los fenómenos subjetivos, vinculares y clínicos, sin reducirlos a variables cuantificables.

Esta investigación utilizará la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de información, ya que brinda la posibilidad de articular una guía de preguntas con un desarrollo flexible en la conversación. De este modo, se garantiza tanto la pertinencia de los ejes temáticos definidos por la investigación como la apertura necesaria para captar matices, significaciones y elaboraciones singulares de los entrevistados. En este sentido, Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) señalan que el entrevistador “tiene libertad para ahondar en las respuestas” y recomiendan preparar una guía “más bien abierta o poco estructurada”, cuyas preguntas estén vinculadas con el planteamiento y la inmersión en el campo, además de incluir solo las preguntas o frases detonantes necesarias (pp. 406-407). Dicha entrevista tiene el objetivo de realizarse a psicoanalistas con experiencia clínica siendo Miembros de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis) y de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana) con respecto al

trabajo con niños, familias y parejas, complementadas con una revisión bibliográfica teórica y clínica especializada.

Categorías de análisis

En coherencia con la pregunta de investigación, los objetivos específicos y el enfoque cualitativo-interpretativo que orienta este estudio, se establecen cuatro categorías de análisis que permiten organizar la lectura del material obtenido en las entrevistas semiestructuradas. Estas categorías han sido construidas a partir del problema de investigación y del marco teórico psicoanalítico, por lo que no constituyen únicamente una clasificación temática, sino ejes conceptuales que orientan la interpretación del fenómeno estudiado. En este sentido, el análisis se estructura en torno a la familia contemporánea, las configuraciones vinculares, el niño y la subjetividad, entendidas como dimensiones articuladas entre sí para comprender los efectos de las transformaciones familiares actuales en la constitución subjetiva infantil. Dichas categorías de análisis son las siguientes:

1. La familia contemporánea

La categoría la familia contemporánea permite analizar las transformaciones socioculturales que han incidido en las formas actuales de organización familiar. A partir de las investigaciones y estudios que precisan que la familia ya no responde de manera homogénea a un modelo único, sino que se presenta bajo modalidades diversas, atravesadas por cambios en los ideales de pareja, en las formas de vincularse, en las funciones parentales y en los modos de inscripción del niño en la trama familiar. En ese sentido, esta categoría posibilita examinar las formas de hacer familia, la declinación de referencias tradicionales, la reconfiguración de los lugares familiares y las tensiones propias del contexto contemporáneo.

Dentro de esta categoría pueden considerarse como dimensiones de análisis las transformaciones históricas y sociales de la familia, la caída del modelo familiar tradicional, la emergencia de nuevas formas familiares y los cambios en los modos de sostén simbólico dentro del grupo familiar.

2. Las configuraciones vinculares

La categoría las configuraciones vinculares se orienta a comprender los modos en que se organizan los vínculos en la contemporaneidad, particularmente en lo relativo a la pareja y a la parentalidad. Desde una perspectiva psicoanalítica, no se trata únicamente de describir relaciones interpersonales, sino de interrogar cómo se estructuran las posiciones de los sujetos en el lazo amoroso, en el ejercicio de las funciones parentales y en la dinámica relacional que se establece alrededor del niño. Esta categoría permite analizar las modalidades actuales del vínculo de pareja, las formas de conflictividad que lo atraviesan, las transformaciones en el ejercicio de la maternidad y la paternidad, así como las incidencias del deseo de hijo y de la fragilidad del lazo conyugal en la organización familiar.

Como dimensiones internas de esta categoría pueden incluirse las modalidades contemporáneas del vínculo de pareja, las formas actuales de maternidad y paternidad, la reorganización de la parentalidad, la fragilidad de la función parental y los efectos del conflicto de pareja en la posición de los adultos frente al niño.

3. El niño

La categoría el niño ocupa un lugar central en la presente investigación, en tanto el estudio se interroga específicamente por la posición que este ocupa en la familia contemporánea. Desde el psicoanálisis, el niño no es concebido únicamente como integrante del grupo familiar ni como objeto de crianza, sino como un sujeto inscrito en una red simbólica, afectado por el deseo, la demanda y el fantasma del Otro. Esta categoría permite examinar el lugar que se le otorga al niño en las configuraciones familiares actuales, así como las distintas posiciones en las que puede quedar situado dentro de la dinámica vincular, ya sea como destinatario del deseo parental, como objeto de conflicto, como sostén imaginario de la pareja o como representante de una verdad que se expresa en el síntoma.

En esta categoría pueden considerarse como dimensiones de análisis el lugar simbólico del niño en la familia, el niño como sujeto, el niño

como objeto de investidura parental, el niño como mediador o tapón de la conflictiva de pareja, y el niño como síntoma de la estructura familiar.

4. La subjetividad

La categoría subjetividad permite abordar los efectos que las transformaciones de la familia contemporánea y de las configuraciones vinculares producen en la constitución subjetiva del niño. Esta categoría resulta fundamental porque desplaza la mirada de una lectura meramente descriptiva de los fenómenos familiares hacia la interrogación por sus consecuencias en los modos de subjetivación. Desde esta perspectiva, interesa comprender cómo el niño responde, desde su singularidad, a las condiciones simbólicas, afectivas y vinculares en las que está inscrito, así como las formas en que dicho malestar puede manifestarse clínicamente. En este sentido, la categoría permite analizar el síntoma infantil como una producción subjetiva que no puede desligarse del lazo familiar, de la posición de los padres y de la economía psíquica que estructura las relaciones en la familia.

Dentro de esta categoría pueden incluirse como dimensiones de análisis la constitución subjetiva del niño, las manifestaciones sintomáticas infantiles, la relación entre síntoma y conflicto parental, los efectos subjetivos de la fragilidad del sostén familiar y las respuestas singulares del niño frente a las transformaciones contemporáneas del lazo.

Estas cuatro categorías no operan de manera aislada, sino en permanente articulación. La familia contemporánea constituye el marco desde el cual se producen determinadas configuraciones vinculares; dichas configuraciones inciden en el lugar que ocupa el niño dentro de la estructura familiar; y, a su vez, ese lugar tiene efectos en los procesos de subjetivación y en las manifestaciones clínicas del malestar infantil. De este modo, las categorías propuestas permiten construir una lectura analítica e integrada del fenómeno investigado, en consonancia con la orientación psicoanalítica que sustenta esta tesis.

Métodos y técnicas de investigación

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, en tanto se orienta a comprender los significados, las elaboraciones teóricas y las

lecturas clínicas que los psicoanalistas construyen en torno a la familia contemporánea, las configuraciones vinculares, el lugar del niño y los efectos de estas transformaciones en la subjetividad. Este enfoque resulta pertinente debido a que el objeto de estudio remite a fenómenos subjetivos, simbólicos y vinculares que no pueden ser reducidos a variables cuantificables, sino que exigen una aproximación comprensiva e interpretativa.

En este marco, la investigación asume un diseño exploratorio, descriptivo e interpretativo. Por un lado, es exploratoria porque se trata de una problemática que, si bien ha sido trabajada desde diversas disciplinas, aún presenta un desarrollo incipiente en cuanto a la articulación específica entre las transformaciones contemporáneas de pareja y familia, el lugar del niño y la constitución subjetiva desde la perspectiva psicoanalítica. Por otro lado, es descriptiva porque busca caracterizar las modalidades actuales del lazo familiar, las configuraciones vinculares predominantes y los lugares que puede ocupar el niño en la trama familiar contemporánea. Por último, es interpretativa porque, más allá de un registro descriptivo, busca analizar los datos a partir de categorías conceptuales propias del campo del psicoanálisis para intentar construir una lectura rigurosa sobre el fenómeno investigado.

Los métodos de investigación están basados en un primer momento con un método teórico-interpretativo que le permite articular y problematizar los aportes del psicoanálisis freudiano, lacaniano y contemporáneo alrededor de familia, las funciones parentales, el niño y subjetividad. Este método posibilita elaborar un marco conceptual desde el cual leer tanto las transformaciones del lazo familiar actual como sus efectos en la constitución subjetiva del niño.

En segundo lugar, la investigación se sustenta en un método hermenéutico-interpretativo, en la medida en que se orienta a la comprensión e interpretación de los discursos producidos por los participantes. A través de este método se busca recuperar no solo lo manifiesto en las entrevistas, sino también los sentidos, articulaciones y posiciones clínicas que emergen en torno al problema de investigación. Es por esto que, el discurso de los entrevistados es considerado un material relevante y significativo para la producción de conocimiento, susceptible de ser leído e interpretado en función del marco teórico adoptado.

De la misma manera este estudio incorpora un método descriptivo, orientado a exponer y organizar los principales elementos que caracterizan a las

familiares contemporáneas y sus hoy en día, así como sus incidencias en el lugar del niño y su subjetividad. Este método permite sistematizar la información obtenida y delimitar con mayor precisión los núcleos problemáticos que atraviesan esta investigación.

Respecto de las técnicas de investigación, se emplea en primer lugar la revisión bibliográfica y documental especializada. Esta técnica permite fundamentar teóricamente el estudio mediante el análisis de textos clásicos y contemporáneos del psicoanálisis, así como de producciones académicas relevantes para la comprensión de la familia contemporánea, las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad infantil. La revisión bibliográfica constituye una herramienta central para la construcción del marco teórico, la delimitación del problema y la elaboración de las categorías de análisis.

En segundo lugar, se utiliza la entrevista en profundidad de tipo semiestructurado como técnica principal de producción de información. Dicha guía se adjunta en el Anexo # 1 y se realiza a 4 miembros, de 9 en el Ecuador, de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis) seleccionados aleatoriamente como parte de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano de Guayaquil). Dichos miembros representan el 44,44% del total de los miembros asociados de la NEL. Por su relevancia entorno al conocimiento y construcción psicoanalítica dichos miembros son parte importante de esta investigación. Se le asigna a cada entrevistador la codificación E1, E2, E3 y E4. Sobre la técnica, resulta adecuada para la presente investigación porque posibilita acceder a las elaboraciones clínicas y teóricas de psicoanalistas con experiencia en el trabajo con niños, familias y parejas, favoreciendo respuestas amplias, reflexivas y abiertas. La modalidad semiestructurada permite, por un lado, mantener una organización previa a través de ejes temáticos vinculados con las categorías de análisis y, por otro, conservar la flexibilidad necesaria para que emerjan aspectos no previstos inicialmente, pero significativos para la investigación.

Finalmente, para el tratamiento de la información obtenida se recurre al análisis temático categorial. Esta técnica permite organizar, codificar e interpretar los contenidos emergentes de las entrevistas a partir de las categorías definidas en el estudio: la familia contemporánea, las configuraciones vinculares, el niño y la subjetividad. Por medio de este procedimiento, se busca identificar relaciones, matices y diferencias en los discursos de los participantes, con el propósito de

construir una lectura analítica que articule el marco teórico con los conceptos psicoanalíticos que orientan la investigación.

Análisis e interpretación de entrevistas

Preguntas de entrevista

Las siguientes preguntas de la entrevista a los psicoanalistas se encuentran basadas en los criterios de análisis de esta tesis:

1. Familias contemporáneas
 ¿Qué transformaciones observa en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares contemporáneas?

2. Configuraciones familiares
 ¿Cómo se ejercen hoy las funciones parentales en las familias contemporáneas?

3. El niño en la estructura familiar
 ¿Qué lugar ocupa el niño en las configuraciones familiares contemporáneas?

4. La subjetividad del niño
 ¿De qué modo se presentan hoy los malestares o síntomas infantiles y cómo se articulan con la dinámica familiar?

Análisis

Estas entrevistas realizadas permiten sostener que las transformaciones contemporáneas de la pareja y de la familia inciden en la constitución subjetiva del niño en la medida en que modifican las condiciones simbólicas de transmisión, autoridad y mediación. En consonancia con el marco teórico de esta tesis, los testimonios recogidos muestran que la familia no pierde su función estructurante, pero sí se reorganiza en nuevas coordenadas, más frágiles, más contingentes y más expuestas a la lógica de la inmediatez. En ese escenario, el niño aparece cada vez más comprometido en los desarreglos del vínculo parental, ya sea como objeto, como síntoma o como sujeto cuya constitución depende de la posibilidad de encontrar un deseo no anónimo.

Familias contemporáneas

En relación con las familias contemporáneas, las entrevistas muestran que ya no es posible pensar la familia únicamente desde el modelo nuclear clásico. E2 señala que hoy las separaciones y divorcios están más normalizados, lo que da lugar a familias reconstruidas y a nuevas modalidades de organización familiar; además, menciona la presencia de parejas que deciden no tener hijos y que desplazan su investidura afectiva hacia mascotas, nombradas incluso como “perrhijos” o “gathijos” (Anexo 2). E4 coincide en que la pareja heterosexual tradicional ha dejado de ser la única referencia organizadora de la familia y sitúa la presencia de configuraciones homoparentales como una de las transformaciones decisivas del presente (Anexo 4). E3, por su parte, enfatiza que la época actual está marcada por el ascenso del discurso jurídico, de la ciencia y del igualitarismo, lo que favorece una cultura donde el permiso parece prevalecer sobre la prohibición y donde se debilitan referencias de autoridad antes más consistentes (Anexo 3). E1 añade que estas transformaciones deben leerse también a partir de los efectos aún no elaborados de la pandemia, de la pregnancia de las pantallas y de la aceleración social, que han modificado tanto las dinámicas familiares como los modos actuales del malestar infantil (Anexo 1).

En conjunto, estas formulaciones permiten afirmar que la familia contemporánea no se define tanto por una forma estable como por la pluralización de arreglos vinculares y por el debilitamiento de ciertas referencias simbólicas tradicionales. Tal como se trabajó en el marco teórico con Lacan, Bassols y Laurent, las entrevistas confirman que la cuestión central ya no pasa por la mera composición visible de la familia, sino por el modo en que cada configuración organiza el deseo, el goce y la transmisión.

Configuraciones vinculares

En la categoría de configuraciones vinculares, las entrevistas permiten ubicar que una de las principales dificultades contemporáneas radica en la fragilidad del lazo de pareja y en su incidencia sobre la función parental. E2 plantea que hoy puede sostenerse una pareja amorosa, pero que la llegada de un hijo introduce una nueva configuración subjetiva que muchas veces desestabiliza el vínculo, hasta el punto de precipitar conflictos o separaciones (Anexo 2). E3 señala también que resulta cada vez más difícil articular la pareja amorosa y la pareja parental, y subraya que las coordenadas contemporáneas del derecho, la ciencia

y la satisfacción inmediata debilitan las mediaciones necesarias para sostener el vínculo y dar lugar al niño como sujeto (Anexo 3). E4 menciona que muchas veces querer tener un hijo no implica querer asumir la parentalidad, y que el hijo puede ser buscado como un objeto que complete, adorne o promueva la vida de los adultos (Anexo 4). E1, desde otra perspectiva, sitúa que la época actual empuja a resolver rápido, a evitar el malestar y a volver funcional todo aquello que debería poder tramitarse subjetivamente, lo que repercute también en la manera en que se sostienen los vínculos familiares (Anexo 1).

Estas observaciones dialogan con el marco teórico de la tesis en un punto fundamental: las dificultades de la pareja contemporánea no son meramente interpersonales, sino estructurales, en tanto comprometen la posibilidad de sostener una mediación simbólica y de ordenar el lugar del niño en la economía familiar. En este sentido, las entrevistas confirman que la fragilidad del lazo amoroso actual repercute directamente en la organización del lazo familiar y en la posibilidad de una transmisión subjetivante.

El niño en la estructura familiar

En cuanto al lugar del niño en la estructura familiar, los cuatro entrevistados coinciden en que este no puede pensarse de forma fija ni garantizada. E1 formula esta cuestión en términos especialmente precisos al preguntar “qué Otro hay para un niño”, es decir, qué referencia puede permitirle consentir a un lazo, a una norma y a una relación (Anexo 1). E2 sostiene que el niño puede ocupar un lugar de objeto cuando no se le consulta ni se le escucha, pero también un lugar de síntoma cuando expresa, mediante su malestar, algo de la verdad del conflicto parental (Anexo 2). E3 señala que el niño puede correr el riesgo de perder su lugar como sujeto de deseo cuando queda atrapado en un entorno donde los padres se desautorizan, delegan excesivamente a expertos o no logran sostener una palabra con valor de límite (Anexo 3). E4, retoma a Lacan y plantea que el niño puede traducir la condición de síntoma de la pareja familiar y que lo decisivo para su constitución subjetiva es que reciba una transmisión marcada por un deseo que no sea anónimo (Anexo 4).

De esta manera, las entrevistas corroboran una de las hipótesis centrales de la tesis sobre que el niño puede aparecer como sujeto en constitución, pero también como objeto o como síntoma, según el modo en que el deseo y el goce de los adultos se articulen o no en la estructura familiar y que las formas actuales

de hacer familia y sus configuraciones no constituye por sí misma una patología y que lo decisivo es si en esas configuraciones se sostienen funciones y mediaciones que permitan al niño no quedar absorbido en la economía libidinal de los padres.

La subjetividad del niño

En la categoría de la subjetividad del niño, las entrevistas muestran que el malestar infantil contemporáneo se presenta bajo formas diversas, pero articuladas entre sí por un trasfondo común: la dificultad creciente para simbolizar, para hacer lazo y para tramitar el malestar en un contexto marcado por la inmediatez. E1 ubica la angustia como un núcleo central del sufrimiento infantil actual y advierte sobre la rapidez con que hoy se diagnostica, se clasifica o se deriva a múltiples dispositivos sin dar lugar a una verdadera construcción subjetiva del síntoma (Anexo 1). E2 menciona que un malestar actual es la adicción a las pantallas, las dificultades para relacionarse con otros y la baja tolerancia a la frustración y dice que muchos niños renuncian rápidamente a aquello que exige espera, esfuerzo o dedicación (Anexo 2). E3 sitúa que la evasión, la fuga y la conexión a gadgets son manifestaciones frecuentes y agrega que muchos niños quedan sin una referencia parental capaz de testimoniar algo del amor, del deseo o del límite (Anexo 3). E4 es especialmente enfática al señalar la presencia de miedos, fobias, angustia, ataques de pánico, síntomas corporales, tristeza y depresión infantil, e incluso un empuje a la muerte en niños muy pequeños, lo cual vuelve urgente una lectura clínica rigurosa y no meramente medicalizante (Anexo 4).

En este punto, el material empírico se articula de manera directa con Laurent y Bassols, en la medida en que ambos permiten pensar que el niño actual se encuentra cada vez más expuesto a formas de goce sin mediación y a configuraciones familiares donde la consistencia simbólica aparece debilitada. Las entrevistas muestran, en consecuencia, que los síntomas infantiles no pueden ser leídos solo como trastornos adaptativos o conductuales, sino como respuestas subjetivas a un lazo familiar y social profundamente transformado.

En síntesis, el análisis de las entrevistas permite responder a la pregunta de investigación de esta tesis: las transformaciones en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares contemporáneas inciden en la constitución subjetiva del niño porque modifican las funciones simbólicas, las modalidades de

transmisión y el lugar que el niño ocupa en la economía deseante y libidinal de la familia. E1 hace énfasis en las dificultades de la época y la angustia contemporánea en los niños (Anexo 1); E2 pone énfasis en la fragilidad de la pareja, la diferencia entre querer un hijo y desear ser padres o asumir la parentalidad, y la posibilidad de que el niño quede como objeto o síntoma (Anexo 2); E3 hace énfasis en la desorientación actual en torno a la autoridad, la mediación y el deseo (Anexo 3); y E4 profundiza en torno a la reconfiguración de las funciones parentales y en la gravedad del malestar infantil contemporáneo (Anexo 4). En conjunto, los testimonios permiten concluir que el niño hoy se encuentra especialmente expuesto a ocupar lugares que comprometen su subjetivación cuando el vínculo parental no logra sostener mediaciones, diferencias y un deseo que no sea anónimo.

6. CONCLUSIONES

La presente investigación permite concluir que las transformaciones contemporáneas de la pareja y de las configuraciones familiares no eliminan la función estructurante de la familia, sino que modifican sus modos de funcionamiento. La familia continúa siendo un punto central de importancia sobre la constitución subjetiva del niño, pero hoy se presenta de diferentes formas, en ocasiones contingentes y menos sostenidas por referencias simbólicas estables. En este punto, lo decisivo ya no es cómo se encuentre formada dicha familia, sino la manera en que en cada familiar se sostienen la transmisión, la mediación, el límite y un deseo que no sea anónimo.

En concordancia con el objetivo de esta tesis sobre las transformaciones contemporáneas de la pareja y la familia, el estudio muestra que la fragilidad del lazo amoroso constituye uno de los rasgos más significativos en la actualidad y que la pareja contemporánea aparece menos sostenida por pactos duraderos y más expuesta a la inestabilidad, a la negociación permanente y a la exigencia de satisfacción inmediata. Esta mutación repercute directamente en la organización del lazo familiar, en la medida en que vuelve más inestable la escena parental y altera las condiciones simbólicas en que el niño es recibido e inscrito.

Con respecto de las funciones parentales, la tesis permite sostener que estas no pueden deducirse ni de la biología ni de la forma externa de la familia. Es por ello, que las funciones materna y paterna deben ser leídas como operaciones

simbólicas que introducen cuidado particularizado, mediación, separación y ley. Por esta razón, las formas actuales de parentalidad no reducen dichas funciones, sino que las vuelve más necesarias, ya que obliga a precisar cómo se transmite hoy un deseo y en qué condiciones el niño puede ser alojado como sujeto y no solo como objeto de completud, de ideal o de goce.

En cuanto al lugar del niño, esta investigación puede concluir que este no ocupa una posición fija ni garantizada dentro de la familia. El niño puede ser acogido como sujeto en constitución, pero también puede quedar ubicado como síntoma de la pareja o como objeto en la economía deseante de los adultos. Desde esta mirada, las transformaciones actuales producen un efecto en la subjetividad del niño porque reordenan las posiciones subjetivas dentro de la familia y aumentan el riesgo de que el niño sea convocado a responder a fallas del vínculo parental, a sostener consistencias imaginarias o a encarnar aquello que no logra simbolizarse entre los adultos.

Por otra parte, el estudio confirma que los síntomas infantiles actuales no pueden ser comprendidos de manera aislada ni reducidos a categorías descriptivas o adaptativas. La angustia, las inhibiciones, las dificultades en el lazo con otros, los fenómenos depresivos, la baja tolerancia a la frustración, los síntomas corporales y el uso problemático de pantallas aparecen como respuestas subjetivas frente a una trama familiar y social marcada por la fragilidad de las mediaciones, la aceleración, la sobreoferta de objetos de satisfacción y la dificultad para alojar el tiempo de la palabra. En ese sentido, el síntoma del niño debe leerse como una producción singular articulada a la dinámica familiar y al contexto contemporáneo.

En síntesis, la investigación responde a su pregunta central al mostrar que las transformaciones en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares contemporáneas inciden en la constitución subjetiva del niño porque modifican las funciones simbólicas, las modalidades de transmisión y el lugar que el niño ocupa en el deseo y en el goce de los adultos. Por ello, una lectura psicoanalítica del malestar infantil exige no evaluar normativamente las nuevas formas familiares, sino interrogar bajo qué condiciones cada configuración permite o no una inscripción subjetiva.

7. RECOMENDACIONES

Se recomienda que futuras investigaciones continúen profundizando en el estudio de la familia contemporánea desde una perspectiva psicoanalítica, ampliando el diálogo con otros contextos clínicos, educativos e institucionales vinculados a la infancia. Del mismo modo, sería valioso seguir desarrollando estudios que articulen con mayor precisión la dimensión de la pareja, el lugar del niño y las manifestaciones sintomáticas contemporáneas.

En el campo psicológico, ya sea psicólogos clínicos u otros profesionales que trabajen con niños y familias, se sugiere favorecer abordajes que no busquen únicamente etiquetar o buscar categorías diagnósticas o se limiten a respuestas que apunten a buscar una forma de adaptación del niño. Más bien, resulta necesario sostener espacios donde el niño pueda ser escuchado y donde su síntoma pueda leerse en relación con su historia, con una propia trama familiar en la que está inscrito.

En relación al trabajo con padres y familias, se recomienda promover espacios de orientación y acompañamiento que vayan más allá de ofrecer técnicas de crianza o respuestas estandarizadas. Se sugiere escuchar esa singularidad en cada uno y en el caso de profesionales sistémicos, escuchar al sujeto del inconsciente en esos padres ya que estos hallazgos permiten dialogar con este campo. Es por ello, que resulta importante abrir espacios donde los adultos puedan interrogarse en base a su posición frente a la parentalidad, su deseo de hijo y la manera en que acompañan subjetivamente al niño. En esta vía, conviene fortalecer dispositivos que ayuden a los padres a confiar más en su función, a autorizarse desde la misma y a no delegar por completo en expertos o instituciones aquello que corresponde al lazo, a la presencia y a la transmisión. Estas consideraciones pueden enriquecer la comprensión del malestar familiar e infantil, al reconocer que no solo está en juego la dinámica del conjunto, sino también la historia y la posición subjetiva de cada miembro.

Entorno a la educación, se recomienda desarrollar prácticas más sensibles frente a los tiempos subjetivos de la infancia, evitando respuestas homogéneas frente al malestar y favoreciendo una articulación cuidadosa entre escuela, familia y espacios clínicos. La escuela puede ocupar un lugar importante en la detección y la lectura de ciertas manifestaciones sintomáticas, siempre que dichas manifestaciones no se reduzcan a problema de conducta, rendimiento o adaptación, sino que pueda reconocer al niño y su síntoma en su singularidad.

Finalmente, se recomienda profundizar la reflexión sobre el lugar que ocupan hoy las pantallas, los gadgets y los objetos tecnológicos en la vida psíquica infantil. No se trata solamente de regular su uso, sino de preguntarse qué función cumplen para el niño, qué lugar ocupan en su relación con los otros y de qué manera pueden estar respondiendo a dificultades en la mediación simbólica, en la presencia de los adultos o en la tramitación de la angustia.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña Bermúdez, E. A. (2018). La infancia desde la perspectiva el psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freu, Lacan; Klein y los vínculos objetales. *Tempo Psicoanalítico*, 325-353.
- Alarie, M., Bosom, M., & Côté, I. (2024). "It's someone who means a lot to me, and who means even more to mom": Children's views on the romantic partners of their polyamorous parents. Obtenido de Journal of Social and Personal Relationships:
<https://journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/02654075241268545>
- Arriagada, I. (1 de Agosto de 2002). CEPAL. Obtenido de www.cepal.org:
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c3ea2337-6aea-4c83-9a20-7da553f5f206/content>
- Bassols, M. (2016). Famulus. *Lacan XXI Revista Fapol* , 8-11.
- Bassols, M. (2016). Famulus. *Lacan XXI*, 8-11.
- Bernaras, E., Jaureguizar, J., & Garaigordobil, M. (19 de Marzo de 2019). *Child and Adolescent Depression: A Review of Theories, Evaluation Instruments, Prevention Programs, and Treatments*. Obtenido de Frontiers in Psychology: <file:///C:/Users/susid/Downloads/fpsyg-10-00543.pdf>
- BOE. (2 de julio de 2015). Obtenido de www.boe.es: En el contexto español, el reconocimiento jurídico del matrimonio entre personas del mismo sexo se consolida con la modificación legal que permite celebrar matrimonio "entre personas del mismo o distinto sexo, con plenitud e igualdad de derechos".
- Bower-Brown, S., Foley, S., & Jadvá, V. (2025). "The three musketeers": A triadic analysis of parenting responsibilities within U.K. LGBTQ+ three-parent families. Obtenido de Journal of Family Psychology:
<https://psycnet.apa.org/fulltext/2025-78014-001.pdf>
- Carmona Pérez , E., Zapata Puerta, M., & López Pulgarín, S. (2019). *Familia multiespecie, significados e influencia de la mascota en la familia*. Obtenido de Palobra, palabra que obra: <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2469>

Corte Constitucional del Ecuador. (s.f.). Obtenido de www.corteconstitucional.gov.ec:
<https://www.corteconstitucional.gov.ec/extracto-sentencia-n-11-18-cn-matrimonio-igualitario/>

Díaz Videla, M. (2024). *El vínculo humano-perro en la perspectiva de Freud: Análisis de contenido de sus obras completas.* Obtenido de Revista de Psicología de la Universidad de La Plata:
<https://doi.org/10.24215/2422572Xe155>

Diccionario de la lengua española. (s.f.). Obtenido de <https://dle.rae.es/ni%C3%B1ez>

Do Rêgo Barros, R. (16 de abril de 2016). *Lacan XXI. Revista FAPOL online.* Obtenido de www.lacan21.com: <https://www.lacan21.com/sitio/nosotros-no-creemos-en-el-objeto-pero-constatamos-el-deseo-y-de-esta-constatacion-inducimos-la-causa-en-la-medida-en-que-esta-objetivada1/>

Ecuador, I. C. (2019). *Sentencia No. 11-18-CN/19 (matrimonio igualitario).* Obtenido de www.corteconstitucional.gov.ec:
<https://www.corteconstitucional.gov.ec/extracto-sentencia-n-11-18-cn-matrimonio-igualitario/>

Eurostat. (s.f.). Obtenido de <https://ec.europa.eu/>:
https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Marriage_and_divorce_statistics?utm_source=chatgpt.com

Eurostat. (17 de Septiembre de 2025). Obtenido de <https://ec.europa.eu/>:
https://ec.europa.eu/eurostat/web/main/search/-/search/estatsearchportlet_WAR_estatsearchportlet_INSTANCE_bHVzuvn1SZ8J?text=Increasing+number+of+households+composed+of+adults+living+alone

Eurostat. (20 de marzo de 2026). Obtenido de ec.europa.eu:
https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Marriage_and_divorce_statistics

Farr, R., Bruun, S., & Patterson, C. (12 de septiembre de 2019). *Longitudinal Associations Between Coparenting and child adjustment among lesbian, gay, and heterosexual adoptive parent families.* Obtenido de

Developmental Psychology of American Psychological Association:
https://psychology.as.uky.edu/sites/default/files/faculty_publications/Rachel%20H.%20Farr/Farr%20Bruun%20Patterson%202019%20LGH%20obs%20coparenting%2C%20longit%20child%20adj%2C%20DP%20adv%20online.pdf

Freud, S. (1909/1992). La novela familiar de los neuróticos . En S. Freud, *Obras Completas vol. IX* (págs. 213-220). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1910/1992). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En S. Freud, *Obras Completas vol. XI* (págs. 155-168). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1912/1992). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En S. Freud, *Obras Completas vol. XI* (págs. 169-183). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917/1991 vol. 16). Los caminos de la formación del síntoma. Conferencia 23. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). *Obras Completas vol. XI*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992a). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas vol. XIV* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992c). Tres Ensayos de la Teoría Sexual. En *Obras Completas vol. 7* (págs. 109-222). Buenos Aires : Amorrortu.

Freud, S. (1992e). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas (Vol. XIX)* (págs. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992f). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras Completas vol. 20* (págs. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1993). *Obras Completas. Tomo XVI*. Buenos aire: Amorrortu.

Golombock, S., Zadeh, S., Freeman, T., Lysons, J., & Foley, S. (17 de Septiembre de 2020). *Single Mothers by Choice: Parenting and Child*. Obtenido de Journal of Family Psychology of American Psychological Association : https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10110535/1/Zadeh_Single%20mothers%20by%20choice-

%20Parenting%20and%20child%20adjustment%20in%20middle%20child
hood_AOP.pdf

Grüning, P. L., Vogel, M. M., Meigen, C., Kiess, W., & Poulain, T. (26 de Diciembre de 2024). *Family structure, socioeconomic status, and mental health in childhood*. Obtenido de *European Child & Adolescent Psychiatry* vol. 33: <https://doi.org/10.1007/s00787-023-02329-y>

Gupta, S., Tarantino, M., & Sanner, C. (2023). *A scoping review of research on polyamory and consensual non-monogamy: Implications for a more inclusive family science*. Obtenido de *Journal of Family Theory & Review*: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/jftr.12546>

Herke, M., Knöchelmann, A., & Richter, M. (5 de Septiembre de 2020). *Health and well-being of adolescents in different family structures in Germany and the importance of family climate*. Obtenido de *International Journal of Environmental Research and Public Health*: <https://opendata.uni-halle.de/bitstream/1981185920/37649/1/ijerph-17-06470.pdf>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGRAW-HILL.

<https://www.sefertilidad.net/>. (s.f.). Obtenido de lyOIT-rkPKvRdGKY_wA1sINHS7Btlw189LVFTIHd5eE.pdf

Imrie, S., Lysons, J., Jadvá, V., Shaw, K., Grimmel, J., & Golombok, S. (2022). *Parent-child relationship quality and child psychological adjustment in families created using egg donation: children's perspectives at age 5 years*. Obtenido de *Oxford Academy of Human Reproduction*: https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10140186/1/Jadvá_deab265.pdf

INE. *Instituto Nacional de Estadística*. (19 de noviembre de 2025). Obtenido de www.ine.es: <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/MNP2024.htm>

INEC. (Diciembre de 2025). www.ecuadorencifras.gob.ec. Obtenido de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Matrimonios_Divorcios/2024/Principales_resultados_MYD_2024.pdf?utm_source=chatgpt.com

Instituto Nacional de Estadística. INE. (18 de julio de 2025). Obtenido de [ine.es](https://www.ine.es): <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/ENSD2024.htm>

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*. (Mayo de 2023). Obtenido de www.ecuadorencifras.gob.ec:
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Matrimonios_Divorcios/2023/Principales_resultados_MYD_2023.pdf
- Jensen, T. M. (3 de junio de 2022). *Stepparent-child relationships and child outcomes: A systematic review and meta-analysis*. Obtenido de *Journal of Family Nursing* vol. 28:
<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/10748407221097460>
- Jensen, T., Lippold, M., Mills-Koonce, R., & Fosco, G. (1 de junio de 2018). *Stepfamily Relationship Quality and Children's Internalizing and Externalizing Problems*. Obtenido de National Library of Medicine of the National Center for Biotechnology Information:
<file:///C:/Users/susid/Downloads/fare.12380.pdf>
- Kareem, O. M., Oduoye, M. O., Bhattacharjee, P., Kumar, D., Zuhair, V., Dave, T., . . . Orbih, O. M. (2024). *Single parenthood and depression: A thorough review of current understanding*. Obtenido de *Health Science Reports*:
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/hsr2.2235>
- Lacan, J. (29 de 10 de 1974a). *Rueda de prensa en el Centro Cultural Francés en Roma del 29 de octubre de 1974*. Obtenido de Investigación de Lacan Grupo de Nice de Psicoanálisis Lacaniano: <https://recherche-lacan.gnipl.fr/2015/08/04/autres-textes-1974-10-29-conference-de-presse-au-centre-culturel-francais-de-rome/>
- Lacan, J. (1975). *Conférence de presse du docteur Jacques Lacan au Centre culturel français, Rome, le 29 octobre 1974*. Obtenido de *Lettres de l'École freudienne*: <https://recherche-lacan.gnipl.fr/2015/08/04/autres-textes-1974-10-29-conference-de-presse-au-centre-culturel-francais-de-rome/>
- Lacan, J. (2003). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (2009a). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Laca, *Escritos II* (págs. 559-615). México D.F: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009b). *El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2012). Nota sobre el niño. En J. Lacan, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Notas sobre el Niño. En J. Lacan, *Otros Escritos* (págs. 393-394). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (2018a). *El niño y su familia*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Laurent, É. (8 de Mayo de 2018b). *Los niños de hoy y la parentalidad contemporánea*. Obtenido de AMP Blog Asociación Mundial de Psicoanálisis : <https://ampblog2006.blogspot.com/2018/05/los-ninos-de-hoy-y-la-parentalidad.html>
- Lawton, L. (2025). *All in the family: Pets and family structure*. Obtenido de Populations: <https://doi.org/10.3390/populations1020008>
- Lee , W. K., & Joo, Y. S. (2022). *Examining family processes linked to adolescent problem behaviors in single-mother families: The moderating role of school connectedness*. Obtenido de Frontiers in Psychology: <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2022.937698/full>
- Levin, E. (21 de Abril de 2020). *Las infancias infectadas en tiempos de pandemia*. Obtenido de Letraurbana al borde del olvido: <https://letraurbana.com/articulos/las-infancias-infectadas-en-tiempos-de-pandemia/>
- Levin, E. (28 de Noviembre de 2021). *Entrevista a Esteban Levin: La gran oportunidad*. Obtenido de <https://clubplanetario.com/2021/11/28/entrevista-a-esteban-levin-la-gran-oportunidad/>
- Ley 13/2005, de 1 de julio, por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio. Boletín Oficial del Estado. (2005)*. Obtenido de BOE. España. Jefatura del Estado: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2025-23911>
- Liu, Q., Tang, M., & Rodriguez, V. J. (10 de Abril de 2025). *Stigma experiences of sexual and gender minority parents and offspring mental health*. Obtenido de JAMA Network Open:

<https://jamanetwork.com/journals/jamanetworkopen/fullarticle/2832472#250254360>

Lutereau, L. (2022). *Adió al Matrimonio. Parejas en búsqueda de nuevos compromisos*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Ministerio de la presidencia, justicia y relaciones con las cortes. MPR. (28 de Mayo de 2006). Obtenido de [mpr.boe.es: https://www.boe.es/eli/es/l/2006/05/26/14/con](https://www.boe.es/eli/es/l/2006/05/26/14/con)

Ministerio de sanidad. (26 de Mayo de 2006). Obtenido de [https://www.sanidad.gob.es/:](https://www.sanidad.gob.es/)
https://cnrha.sanidad.gob.es/registros/pdf/Informe_estadistico_SEF2021.pdf

Mitnick, D. M., Hayman, R. E., & Smith Slep, A. M. (Diciembre de 2009). *National Institutes of Health*. Obtenido de <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC2812012/pdf/nihms158621.pdf>

Negro, M. A. (30 de Junio de 2015). *Las pantallas y la función de la imagen*. Obtenido de Virtualia Revista digital de la EOL: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/104/dossier-enapol-el-imperio-de-las-imagenes/las-pantallas-y-la-funcion-de-la-imagen>

NU. CEPAL. CELADE; Fondo de Población de las Naciones Unidas. (1 de Febrero de 2005). *CEPAL*. Obtenido de [www.cepal.org: https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/80715717-d62e-495c-a746-c5a47984b3df/content](https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/80715717-d62e-495c-a746-c5a47984b3df/content)

OECD Family Database. (mayo de 2025). Obtenido de [www.oecd.org: https://www.oecd.org/en/data/datasets/oecd-family-database.html](https://www.oecd.org/en/data/datasets/oecd-family-database.html)

Pontificia Universidad Católica del Perú. (marzo de 2022). www.pucp.edu.pe. Obtenido de <https://files.pucp.education/facultad/educacion/wp-content/uploads/2022/04/28145648/GUIA-INVESTIGACION-DESCRIPTIVA-20221.pdf>

Real Academia de Lengua Española. (2020). *Diccionario de la Lengua Española*. Obtenido de <https://dle.rae.es/>

Real Academia Española . (2024). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/ni%C3%B1ez>

- Rodríguez Vignoli, J. (1 de febrero de 2005). *CEPAL Naciones Unidas*. Obtenido de [www.cepal.org: https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/80715717-d62e-495c-a746-c5a47984b3df/content](https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/80715717-d62e-495c-a746-c5a47984b3df/content)
- Rojas, X. G., Soldán, P., & Lora, M. E. (2008). El niño como sujeto desde el psicoanálisis. *Scielo*.
- Ruiz, N. (2011). Psicoanálisis y Sexualidad: Los avatares de Freud y sus huellas sobre los Queerpos Sexuados. *Topía*.
- Torres, Mónica. (Julio de 2021). *Virtualia revista digital de la EOL*. Obtenido de <https://www.revistavirtualia.com/articulos/761/destacados/de-la-identificacion-al-sintoma-y-retorno>
- Ubieto, J. R. (Diciembre de 2024). *IA: una ilusión asubjetiva*. Obtenido de Virtualia Revista digital de la EOL: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/1024/algoritmos/ia-una-ilusion-asubjetiva>
- Ubieto, J., Almirall, R., Borrás, F., Ramírez, L., & Vilá, F. (2019). *Del padre al iPad*. Barcelona: Ned. Ediciones.
- Ubieto, J., Almirall, R., Borrás, F., Ramírez, L., & Filá, F. (2019). De la familia a las redes. En J. R. Ubieto, R. Almirall, F. Borrás, L. Ramírez, & F. Filá, *Del padre al iPad* (págs. 27-28). Barcelona: Ned. Ediciones.
- Ullman, H., Maldonado Valera, C., & Rico, M. N. (Abril de 2014). *UNICEF*. Obtenido de [www.unicef.org: https://www.unicef.org/lac/media/37291/file](https://www.unicef.org/lac/media/37291/file)
- van Eldik, W. M., de Haan, A. D., Parry, L. Q., Davies, P. T., Lujik, M. C., Arends, L. R., & Prinzie, P. (2020). *American Psychological Association*. Obtenido de [www.psycnet.apa.org: https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fbul0000233](https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fbul0000233)
- Velásquez, J. (septiembre de 2017). *enapol.com*. Obtenido de <https://enapol.com/viii/portfolio-items/las-nuevas-configuraciones-familiares-del-padre-de-familia-a-las-parentalidades/>
- Velásquez, J. F. (14 y 15 de Septiembre de 2017). Las nuevas configuraciones familiares: del padre de familia a las parentalidades . *Asuntos de Familia sus enredos en la práctica*. Obtenido de

<http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/template.php?file=Boletines/Asuntos/015/Jose-Fernando-Velasquez.html>

VITA. *Medicina reproductiva*. (s.f.). Obtenido de www.vitafertilidad.com: <https://www.vitafertilidad.com/blog/actualidad/actualidad-reproduccion-asistida-numeros.html>

Zhang, Y., Huang, H., Wang, M., Zhu, J., Tan, S., Tian, W., . . . Ning, C. (6 de Marzo de 2023). *Family outcome disparities between sexual minority and heterosexual families: A systematic review and meta-analysis*. Obtenido de BMJ Global Health: <https://gh.bmj.com/content/bmjgh/8/3/e010556.full.pdf>

9. ANEXOS

ANEXO 1

Entrevistada por: Susi Dunn Hidalgo

Entrevistada: Psicoanalista Piedad Ortega de Spurrier. Miembro de la Asociación Mundial del Psicoanálisis de la ciudad de Guayaquil Ecuador

Código: E1

Técnica: Entrevista semiestructurada

Tema: Familia contemporánea, lugar del niño y subjetividad

Modalidad: Entrevista individual

Fecha: 29 de marzo de 2026

Entrevistadora: Piedad, quisiera iniciar retomando algo central para mi trabajo: las transformaciones contemporáneas de la familia y su incidencia en los niños.

Piedad de Spurrier: La posición que sostengo es que el síntoma, y en este sentido también los síntomas escolares o adolescentes, no pueden leerse sino a través de las manifestaciones de la época. A mi criterio, todavía no se han rescatado suficientemente los efectos traumáticos de la pandemia. La educación cambió radicalmente después de ella, las familias también cambiaron, y la relación con las pantallas se volvió exponencial.

La época precipitó una dependencia cada vez mayor de las pantallas. Los adultos tuvieron que trabajar a través de ellas, y al mismo tiempo necesitaban que los niños permanecieran ocupados. Los niños ya no podían salir como antes, de modo que también quedaron tomados por las pantallas para estudiar, entretenerse o pasar el tiempo. Eso produjo efectos subjetivos importantes.

Por otro lado, no se ha trabajado suficientemente el duelo inconcluso de la pandemia. Los rituales de despedida se han acortado, pero que una pérdida se tramite rápidamente no quiere decir que el duelo haya sido elaborado. Lo que predominó fue la exigencia de volver a ser funcionales, de volver a trabajar, de volver a producir.

Los tiempos de la eficacia y la eficiencia, propios del capitalismo contemporáneo, imponen una lógica según la cual todo debe resolverse rápido. Con un clic se obtiene lo que se quiere. Eso tiene consecuencias sobre el deseo, sobre la palabra y sobre la posibilidad de elaboración subjetiva.

Entrevistadora: Justamente eso resuena con lo que observo en consulta, tanto en familias como en instituciones.

Piedad de Spurrier: Sí. Pero yo no hablaría simplemente de una etapa “pospandemia”, como si ya hubiese pasado. Lo que estamos tratando en la clínica es justamente la posibilidad de que las personas subjetiven los cambios que se han producido en su relación con la familia, con la educación y con la sociedad en general. La salida más rápida del colapso fue necesaria, pero igual tuvo efectos.

Los niños y los adolescentes están tomados por una pregnancia de las imágenes. La educación misma está marcada por la rapidez la que demanda de aprender más en menos tiempo, absorber contenidos sin elaboración suficiente. A ello se suma el ideal contemporáneo de rendimiento, imagen, eficacia y adaptación. Hay una presión a ser de determinada manera, en ocasiones más exitosos, o bellos, o productivos, o más rápidos.

También hay un empuje a la homogeneización. Sería más eficiente que todos pensarán igual, pero eso no favorece al sujeto. Los niños de hoy están urgidos a responder a esos ideales y la educación, en muchos casos, ha quedado retrasada frente a la sensibilidad infantil contemporánea.

Entrevistadora: En esa vía, ¿cómo lee usted las funciones parentales hoy?

Piedad de Spurrier: Es importante distinguir la función del padre del padre como persona. Estas dos cosas no son iguales. Hoy en día el Otro de la ley, el Otro simbólico, ya no opera con la misma consistencia que antes. Por eso se vuelve más difícil, en la clínica, trabajar con padres y madres en relación con los elementos fundantes de una estructura familiar.

Lo decisivo no es volver a los modelos antiguos, sino poder ubicar quién desea encarnar esa función hoy en día. En muchas familias no se trata necesariamente del padre o la madre biológicos, sino de localizar quién habita ese deseo, quién desea ser padre o madre, quién desea sostener esa función. A veces solo aparece como un pequeño destello, una pequeña luz. El trabajo clínico consiste muchas veces en captar ese mínimo punto de deseo y acompañarlo para que gane consistencia.

Entrevistadora: Eso toca directamente una pregunta central de mi tesis: ¿qué lugar ocupa el niño en las configuraciones familiares actuales?

Piedad de Spurrier: Precisamente, esa pregunta se enlaza con otra: ¿qué Otro hay para un niño? El niño necesita encontrarse con un Otro que le permita consentir a un lazo, a una norma, a una relación. Ese Otro ya no está garantizado como antes. Por eso es tan importante ver, en cada caso, quién ocupa ese lugar o quién puede llegar a ocuparlo.

Muchas veces los padres desean tener hijos, pero no necesariamente desean ejercer la función parental. Tener un hijo puede quedar del lado del objeto, del goce de acumulación, y no del deseo de sostener una función. Por eso lo importante es ubicar, en cada arreglo familiar, quién puede sostener algo de ese deseo, aunque sea de modo precario.

Incluso en las instituciones educativas puede aparecer alguien que opere en esa función como un docente, un tutor, una figura con la que el niño tenga afinidad. No se trata de imponer un modelo único, sino de pensar qué vínculos permiten una inscripción subjetiva y una transmisión simbólica.

Entrevistadora: ¿Y cómo se presentan hoy los síntomas en los niños?

Piedad de Spurrier: La angustia es central en el niño hoy en día. Freud la plantea como señal de alarma ante algo insoportable que invade el aparato psíquico y muchas veces lo que vemos hoy en los niños son manifestaciones de desborde, agitación, dificultad para simbolizar, angustias que todavía no han podido ponerse en palabras. Es por eso que en la clínica, no basta con quedarse en el motivo de consulta. Hay que construir con cada uno, qué fue lo que lo movilizó a pedir ayuda. Ese trabajo de poner en palabras es fundamental. Solo así puede construirse un síntoma bajo transferencia, y no quedarse en la nominación rápida que viene de la escuela, de la familia o del discurso de los expertos.

También veo que hoy existe un exceso de diagnósticos, especialmente en torno al autismo y a las dificultades de aprendizaje. En muchos casos, se diagnostica demasiado rápido a niños que todavía no han terminado de efectuar su estructura o que simplemente requieren más tiempo, otra escucha y una aproximación menos normativizante.

La rapidez con que hoy se quiere que los niños aprendan lleva a multiplicar terapias, apoyos y especialistas. Si las escuelas pudieran ir más despacio, muchos niños quizá no necesitarían tantos dispositivos alrededor. La contemporaneidad empuja a la eficacia, pero eso muchas veces va en contra de los tiempos subjetivos.

Entrevistadora: También aparece hoy una gran influencia de expertos sobre la crianza.

Piedad de Spurrier: Exactamente. Hay expertos para todo: lactancia, sueño, destete, estimulación. Eso introduce una angustia enorme, sobre todo en padres primerizos, porque sienten que tienen que hacerlo todo bien según una fórmula externa. Allí se pierde la posibilidad de escuchar al niño y de encontrar soluciones singulares.

La función clínica no consiste en dar cátedra ni en imponer un ideal, sino en rescatar al sujeto. Eso vale tanto para los padres como para los niños. Escuchar a los niños, trabajar con quienes deseen ejercer la función, y acompañar la emergencia de una palabra propia, son cuestiones fundamentales en este tiempo.

Entrevistadora: Muchas gracias, Piedad. Ha sido una conversación muy valiosa para mi tesis.

Piedad de Spurrier: Las respuestas más conceptuales están en los textos; esta conversación, en cambio, la fuimos tejiendo entre las dos, y por eso puede resultarte particularmente útil.

ANEXO 2

Entrevistada por: Susi Dunn Hidalgo

Entrevistado: Psicólogo Clínico Luis Iriarte. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis de la ciudad de Quito Ecuador

Técnica: Entrevista semiestructurada

Tema: La familia contemporánea, las configuraciones vinculares actuales y el lugar del niño

Código: E2

Modalidad: Entrevista individual

Fecha: 30 de marzo de 2026

Entrevistadora: Desde su práctica clínica, ¿qué transformaciones observa usted en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares contemporáneas?

Luis Iriarte: Considero que ahí pueden leerse dos cuestiones. En primer lugar, en la pareja, actualmente las personas pueden salir más rápidamente de una relación que en otras épocas. Antes existía una mayor presión social y familiar para sostenerla, además del peso del qué dirán, especialmente en el caso de las mujeres. Hoy el divorcio y la separación están más normalizados, y eso se observa con frecuencia en la clínica.

Por otro lado y en segundo lugar, esto ha dado lugar a nuevas configuraciones familiares, entre ellas las familias reconstruidas. Es decir, personas que ya tienen hijos e inician una nueva relación, produciendo así nuevas dinámicas familiares. Ya no se trata únicamente del modelo tradicional de madre, padre e hijos, sino de formas más diversas de organización.

También observo parejas que deciden no tener hijos y organizan su vida alrededor de mascotas, a las que incluso nombran como “perrhijos” o “gathijos”. Se habla, inclusive, de familias multiespecies. Me parece importante distinguir que una mascota no ocupa el mismo lugar que un hijo. En algunos casos, he constatado que ciertas personas que no desean tener hijos han tenido infancias complejas, y la llegada de un bebé podría confrontarlas con algo de su propia historia.

Entrevistadora: Justamente eso coincide con algo que veo en consulta: hay padres que quieren tener hijos, pero no necesariamente quieren ser padres. Quieren al hijo como objeto, pero luego esperan que otros se encarguen de su crianza.

Luis Iriarte: Exactamente. Tener un hijo no es solo tener un objeto; implica cuidado, transmisión, presencia y responsabilidad. No es equivalente a tener una mascota.

Entrevistadora: ¿Cómo se ejercen hoy las funciones parentales en la familia contemporánea?

Luis Iriarte: Pienso que esto depende mucho de cómo cada uno vivió su propia experiencia como hijo o hija. Esa experiencia funciona como referencia para ejercer la función paterna o materna. Cuando nació mi hijo, por ejemplo, me pregunté qué iba a transmitirle y la referencia inmediata fue cómo me trató mi propio padre. A partir de ahí uno decide qué repetir y qué no.

También creo que la transmisión solo puede hacerse desde algo que al sujeto le interesa o le resulta propio. Además, el ejercicio de la parentalidad depende de la disponibilidad real de los padres. Hay muchos que se refugian en el trabajo y no ponen límites a su jornada laboral. A veces eso funciona como una forma de evitar la presencia con los hijos. En varios casos, esas figuras parentales también tuvieron padres ausentes, de modo que tienden a repetir ciertos patrones.

Entrevistadora: ¿Podríamos pensar entonces que allí no hay tanto deseo como goce?

Luis Iriarte: Hablar de un goce de ser padre o madre sería más complejo. Desde Lacan, se puede pensar el deseo materno como una función que debe estar mediada por un tercero, porque, si no, puede volverse autoritaria. Sí puede haber un deseo de ser madre o de ser padre, pero no siempre se presenta del mismo modo. En muchos hombres, más que un deseo explícito de ser padre, aparece la idea de formar una familia o transmitir algo.

En cuanto al goce, me parece importante que la satisfacción no quede localizada únicamente en el hijo o la hija. Si eso ocurre, el niño puede quedar ubicado como objeto de goce. Para que haya una dinámica menos problemática, debe existir un deseo que vaya más allá del hijo, tanto en la madre como en el padre, y también una satisfacción localizada en la pareja.

He observado con frecuencia que el nacimiento de un hijo introduce tensiones nuevas en la pareja. Mientras se conciben solo como pareja amorosa, el vínculo puede sostenerse de una manera; pero cuando además devienen padre y madre, aparece una nueva configuración subjetiva que no siempre logran tramitar, y eso puede conducir a separaciones.

Entrevistadora: ¿Qué lugar ocuparía entonces el niño en las configuraciones familiares contemporáneas?

Luis Iriarte: Aunque no atiende niños actualmente, sí trabaja con adolescentes y adultos, y en sus relatos siempre aparece el lugar que ocuparon en la familia. Desde una referencia psicoanalítica, el niño puede ocupar un lugar de objeto cuando no se le consulta, no se le escucha y solo se le imponen los deseos autoritarios de los padres. También puede ocupar un lugar de síntoma de la pareja, cuando los conflictos entre los padres se expresan a través de manifestaciones sintomáticas en el niño.

Una paciente, por ejemplo, relató que luego de una pelea con su esposo, su hijo volvió a presentar dificultades en el lenguaje. Esto da cuenta de cómo el conflicto de la pareja puede repercutir en el niño. También he observado que, en familias con varios hijos, el hijo mayor a veces termina ocupando un lugar casi parental respecto de los menores. En todo caso, lo decisivo es el lugar que se le atribuye al niño y los límites que se le colocan o no.

Entrevistadora: ¿De qué manera se presentan hoy los malestares o síntomas infantiles y cómo se articulan con la dinámica familiar?

Luis Iriarte: Pienso que hay síntomas que se han acrecentado en la actualidad. Uno de ellos es la adicción a las pantallas. Muchos padres, para evitar la demanda del niño, le entregan el teléfono o la tablet y delegan allí una función de entretenimiento y apaciguamiento. Esto produce dificultades para separarse de las pantallas y empobrece la interacción con otros, con la posibilidad del juego y con el entorno.

Otro síntoma frecuente es la dificultad para relacionarse con otros. Después de la pandemia esto se hizo mucho más visible. Muchos niños permanecieron aislados y, al volver a encontrarse con otros, presentaban temor o dificultades vinculares. A esto se suma una tendencia contemporánea a nombrar como autismo experiencias muy diversas de malestar en el lazo social.

También observo una baja tolerancia a la frustración. Muchos niños y adolescentes quieren abandonar rápidamente aquello que exige tiempo, esfuerzo y dedicación. Esa dificultad para sostener procesos también forma parte del malestar actual.

Entrevistadora: Le agradezco mucho por este espacio y por su tiempo.

Luis Iriarte: Con gusto. Si luego necesita que precise o rectifique algo, puede escribirme.

ANEXO 3

Entrevistada por: Susi Dunn Hidalgo

Entrevistada: Psicóloga Clínica Jéssica Jara. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis de la ciudad de Guayaquil Ecuador

Código: E3

Técnica: Entrevista semiestructurada

Tema: Familia contemporánea, lugar del niño y subjetividad

Modalidad: Entrevista individual

Fecha: 30 de marzo de 2026

Entrevistadora: Desde su práctica clínica, ¿qué transformaciones observa en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares contemporáneas?

Jéssica Jara: La clínica muestra lo que está ocurriendo en los síntomas contemporáneos y en la cultura. En la cultura se ha producido una brecha vinculada, por un lado, al ascenso del discurso jurídico y de la lógica de los derechos. Esto responde, de algún modo, al superyó de la época, donde pareciera que todo es posible. Ya no se trata tanto de una tensión entre prohibición y permiso, sino de una inclinación creciente hacia el permitir.

A esto se suma la incidencia de la ciencia, no la ciencia en sí misma, sino la lógica de un “todo es posible” que socava ciertas referencias de autoridad. Allí el niño puede llegar a ocupar un lugar de objeto de consumo o de goce. También agregaría un tercer elemento: el igualitarismo. Este tiende a aplanar las diferencias y afecta la disposición de las funciones parentales, los cuidados maternos y el lugar del niño. Cuando todo da lo mismo, se debilita esa autoridad singular que permite decir algo desde una posición de excepción y sostener un cuidado particularizado. Entonces, este niño corre el riesgo de perder un lugar como sujeto de deseo. Puede quedar sin un marco suficiente para desear, para sintomatizar, para construir escenas propias. Y esto se expresa, por ejemplo, en decisiones muy precipitadas respecto de la sexualidad, la identidad o distintas elecciones, sin una mediación clara de la autoridad.

Entrevistadora: Eso resuena mucho con lo que yo veo en consulta como decisiones impulsivas, falta de límites y padres que se desautorizan constantemente. A veces veo padres que quieren tener hijos, pero no desean ser padres.

Jéssica Jara: Esa es una pregunta muy analítica. El psicoanálisis se pregunta: “¿quieres lo que deseas?”. Hay algo de la función mediadora del padre —que no necesariamente tiene que ser el padre biológico, puede ser otra figura, incluso un proyecto o un interés de la madre que la separe del hijo— que debería introducir una mediación respecto del goce. Esa función crea un intervalo, un espacio para que el niño pueda desear y construir algo propio.

Hoy esa función aparece trastocada. Hay una especie de pegoteo con los niños. Decirle “no” a un niño se vuelve muy problemático. Se dificulta introducir paciencia, demora, promesa de deseo hacia el futuro. Además, el discurso capitalista refuerza la lógica de la satisfacción inmediata, sin cortes. Eso se ve en las adicciones, en los consumos, en la dificultad de soportar la separación.

Por eso habría que hablar de una clínica de la separación, pero de una buena separación. Cuando un padre dice que quiere un hijo, la pregunta analítica es: “¿para qué lo quiere?”. En la clínica también se ve mucho, por ejemplo, a través de pérdidas gestacionales, que el deseo del niño se construye; no hay un instinto materno automático. Se trata de cómo se hace de ese “trozo de carne” un bebé esperado, un niño al que le llegan palabras, un niño simbólicamente recibido.

La función del padre tiene que ver con encarnar la ley en el deseo de la madre, producir esa mediación para que el niño no quede reducido ni a objeto de goce ni a objeto de desecho.

Entrevistadora: Eso se ve mucho en consulta. Padres que delegan en la institución, en niñeras o en expertas.

Jéssica Jara: Exactamente. Aparecen las expertas en lactancia, en sueño, en estimulación, y muchas madres consultan desde una enorme preocupación por no saber qué hacer. Pero la pregunta es: ¿qué dice usted de su hijo o de su hija? ¿Qué puede decir usted? Hoy se ve cada vez más esa dificultad de los padres para autorizarse en su saber singular sobre el niño.

Entrevistadora: ¿Cómo se ejercen hoy las funciones parentales en las familias contemporáneas?

Jéssica Jara: Esto muchas veces se aprecia claramente en los síntomas escolares. En la familia hay cosas que pueden pasar desapercibidas, pero cuando el niño pasa a la institución escolar, algo se desfamiliariza. Entonces la escuela dice: este niño se fuga, no habla, no interactúa, es violento, no acepta mediaciones. Y allí aparecen los padres convocados a responder.

Muchas veces los padres llegan acompañados de toda una serie de especialistas, y en ese movimiento también aparece la culpa parental. El niño queda tratado como objeto de atención de múltiples profesionales, cuando lo que habría que desplegar es un discurso del niño, escucharlo como sujeto de deseo y no solo intervenir desde saberes expertos.

En efecto, hoy son frecuentes las actuaciones, los pasajes al acto y distintas manifestaciones graves, incluso en niños muy pequeños. Allí es evidente que algo requiere ser atendido.

Entrevistadora: Me recuerda mucho a lo que yo viví trabajando en el colegio. Muchas veces queriendo trabajar con los padres, me enviaban a la abuela, a la niñera e incluso al chofer.

Jéssica Jara: Eso muestra bien la dificultad de construir un lugar para el niño desde la implicación parental. Claro que uno trabaja con lo que hay y, a veces, la comunidad ampliada puede sostener algo. Pero nada de eso exime la responsabilidad de los padres de querer saber y de implicarse.

También es cierto que hoy las familias más reducidas introducen otros actores: niñeras, choferes, tutores, especialistas. Eso abre una pregunta interesante sobre qué otros pueden participar en la vida del niño, aunque eso no reemplaza la responsabilidad parental.

Entrevistadora: ¿Qué lugar ocupa el niño en las configuraciones familiares contemporáneas?

Jéssica Jara: Hoy se ve que muchas veces se distingue mal entre pareja amorosa y pareja parental. Puede ser más fácil sostener una pareja amorosa que una pareja de padres. Incluso aparecen fenómenos como los “perrijos” o “gatijos”, que muestran algo de esta dificultad. Un animal no habla; un niño sí, y cuando habla introduce el malentendido, la interpretación y la necesidad de mediación.

En relación con la mujer contemporánea, también es claro que la maternidad ya no es el único destino posible. Puede ser una posibilidad entre otras. Una mujer puede no querer ser madre, o puede querer tener un hijo con un hombre amado, y eso no es igual a un supuesto deseo abstracto de maternidad. En el caso de los hombres también se juega algo singular: la necesidad de encontrar un lugar en esa disposición femenina, de ser autorizados o alojados en esa posición de padre.

Hoy también aparecen fenómenos como congelar óvulos, querer ser madre a toda costa o pensar un hijo de manera unilateral. Esto puede traer consecuencias, porque obliga a volver sobre la pregunta ¿para qué se quiere un hijo?, ¿para qué traerlo al mundo? En cada caso habrá que leerlo de manera singular.

Entrevistadora: ¿De qué forma se presentan hoy los malestares o síntomas infantiles y cómo se articulan con la dinámica familiar?

Jéssica Jara: En los niños aparecen muchas veces la evasión, la fuga, el estar enchufados a los gadgets, la contracción del tiempo para ver, comprender y concluir. A veces los padres atribuyen al niño un saber superior porque maneja muy bien la tecnología, y se produce una inversión curiosa donde incluso los padres consultan al hijo o al chat antes que sostener su propia palabra.

También se ve una exacerbación de lo imaginario, una disminución de lo simbólico y una dificultad para soportar lo real. Cuando uno indaga, aparecen escenas ligadas al deseo del padre, a ausencias, a dramas familiares. Pero también aparece que estos padres contemporáneos no logran impactar suficientemente, no logran testimoniar algo del amor, del deseo o del límite.

El niño espera de los padres que testimonien algo de su deseo, que prometan algo, que prohíban algo. Incluso busca esa prohibición. En ese punto, los niños encuentran en la cultura recursos para armar síntomas, miedos, escenas y ficciones. La cultura actual provee muchos elementos para ello, pero también puede ofrecer salidas singulares.

Por eso me parece importante no quedarse en una mirada nostálgica. También hay soluciones a la medida del sujeto. La música, por ejemplo, puede funcionar como una vía singular para tramitar el dolor, la pérdida y el deseo. Lo importante es que el niño o el adolescente encuentre algún modo propio de hacer con eso.

Entrevistadora: Muchas gracias, Jéssica. Ha sido muy valioso.

Jéssica Jara: Me hizo recordar varias cosas. Creo que estuvo bien.

ANEXO 4

Entrevistada por: Susi Dunn Hidalgo

Entrevistada: Psicoanalista Mayra de Hanze. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis de la ciudad de Guayaquil Ecuador

Código: E4

Técnica: Entrevista semiestructurada

Tema: Familia contemporánea, lugar del niño y subjetividad

Modalidad: Entrevista individual

Fecha: 1 de abril de 2026

Entrevistadora: Quisiera iniciar con el primer eje de mi estudio, referido a las transformaciones en la pareja y en la familia contemporánea. Desde su práctica, ¿qué transformaciones observa hoy en las relaciones de pareja y en las configuraciones familiares?

Mayra de Hanze: Antes de responder, quisiera hacer una precisión. Hace ya bastante tiempo que no trabajo directamente con niños; sin embargo, sí hago supervisión en clínica con niños. Esto no es extraño en psicoanálisis, porque muchas veces no se trabaja con el niño de modo directo, sino con el punto de infancia que aparece en el adulto o con los tratantes del niño. Freud mismo trabajó en ciertos casos a través del padre, y Lacan también elaboró coordenadas fundamentales a partir de supervisiones de analistas que trabajaban con niños. Dicho esto, me parece que una transformación decisiva hoy en día es que la familia sostenida en la pareja heterosexual tradicional se encuentra fuertemente modificada. Hoy vemos familias que giran alrededor de parejas homoparentales. Esto no es solo un asunto de elección o de igualdad de géneros, también se produce efectos en el vínculo y en lo que se construye como familia, especialmente en relación con el niño.

Lo interesante es que, aunque estas nuevas configuraciones implican reivindicaciones legítimas, muchas veces reproducen un armado paralelo al modelo heteropatriarcal: matrimonio, hijo, herencia. Entonces, la pregunta analítica ha sido desde hace tiempo cuáles serían los efectos subjetivos de estas nuevas configuraciones y cómo se construye la subjetividad de un niño con dos madres o con dos padres, no en términos biológicos, sino en términos de función.

Un ejemplo muy ilustrativo es el de padres que buscan resolver de manera inmediata cuestiones relativas al sexo o al género de sus hijos, incluso

anticipándose a tiempos legales o subjetivos. Allí se ve con claridad el empuje a aligerar el sufrimiento, a no perder tiempo, a pasar rápidamente a la realización, incluso cuando se trata de intervenciones sobre el cuerpo. Lo preocupante es que en estos casos muchas veces se borra el intervalo necesario para pensar y para que el sujeto pueda hablar de su padecimiento.

Entrevistadora: Eso me resuena mucho por casos que he visto, donde el discurso de los padres es “yo no voy a hacer sufrir a mi hijo”, y entonces todo debe resolverse con rapidez.

Mayra de Hanze: Exactamente. Allí se advierte algo muy propio de la época: la prisa por suprimir el malestar sin alojar el tiempo de elaboración. Sabemos por el psicoanálisis que la bisexualidad forma parte del sujeto, pero eso no quiere decir que haya que transformar inmediatamente un momento, un rodeo o una vacilación en una identidad cerrada y disponible para llevar. Hoy eso está muy al alcance de niños y adolescentes, porque la cultura lo ofrece de manera inmediata. Sin embargo, en varios casos puede oírse un padecimiento real, una dificultad subjetiva que no debería ser obturada por una respuesta precipitada.

En ese punto, el lugar de la madre resulta central. Lacan, en *Nota sobre el niño*, da un lugar muy importante al síntoma del niño en relación con la pareja familiar y con el deseo de la madre. Cuando el deseo materno no está mediado por otra referencia, el niño corre el riesgo de quedar fijado como objeto de ese deseo. Allí pueden producirse efectos muy importantes, no solo del lado de la psicosis, sino también de rasgos perversos o de una gran confusión subjetiva.

Entrevistadora: Algo que veo mucho en consulta es que muchos padres desean tener hijos, pero no necesariamente desean ser padres. Quisiera preguntarle entonces cómo se ejercen hoy las funciones parentales en las familias contemporáneas.

Mayra de Hanze: Usted lo plantea muy bien. Querer tener un niño no implica querer ser padre o madre. Incluso cuando un hombre y una mujer quieren un hijo, muchas veces lo quieren como se quiere un objeto, un gadget, algo que viene a completar, adornar o promover la propia vida. Entonces aparece el niño-objeto: el niño como joya de la corona, rodeado de vestuario, objetos, accesorios, estímulos, pero sin el tejido de una transmisión de deseo.

Ahora bien, también observo hoy algo muy llamativo: hombres que quieren “paternar”. Es frecuente oír “estamos embarazados”. Y esto no es una simple

rareza del lenguaje; expresa una transformación en la posición de algunos hombres respecto del hijo. Quieren participar en todo: lactancia, sueño, baño, porteo, alimentación, crianza. Pero ahí habría que distinguir cuidadosamente entre función paterna y una forma de paternar que se aproxima mucho a lo materno.

Este paternar no es exactamente la función paterna. Se trata más bien de una apropiación muy intensa del cuidado, que incluso puede volverse competitiva dentro de la pareja: quién duerme mejor al niño, quién lo interpreta mejor, quién sabe mejor qué le pasa. Es como si aquello que antes se suponía propio de una madre ahora también fuera reclamado por el padre. Eso abre preguntas nuevas sobre sus efectos.

Por otra parte, muchas madres hoy no cuentan con una transmisión oral y vivencial de otras mujeres que antes acompañaban el embarazo, el parto, la lactancia, el baño, la comida. Esa cadena de transmisión se ha cortado. Entonces, en lugar de una madre que transmite a otra madre, aparecen los especialistas como la terapeuta de lactancia, la experta del sueño, la especialista en alimentación, la de estimulación. El referente ya no es una tradición viva, sino un saber técnico. Eso produce desautorización en las madres y también una transformación fuerte del lugar de lo materno. Además, muchas mujeres llegan a la maternidad más tarde, después de una vida profesional intensa luego de los 30, con urgencia biológica y con la sensación de que la maternidad amenaza su cuerpo, su tiempo y su feminidad. Por eso es importante distinguir entre lo materno y lo femenino ya que la maternidad no es congruente con lo femenino. En muchas mujeres, lo materno puede vivirse incluso con horror. En cambio, algunos hombres parecen encontrar un gusto particular en esta posición de paternar. Habrá que esperar para ver mejor los efectos de esta reconfiguración.

Entrevistadora: ¿Qué lugar ocupa entonces el niño en estas configuraciones familiares contemporáneas?

Mayra de Hanze: Si seguimos a Lacan, el niño puede ocupar una posición de síntoma de la pareja familiar. A través del niño se traduce algo muy preciso de la estructura de esa pareja. Por ejemplo, en configuraciones donde el padre ocupa toda la escena y la madre queda reducida al lugar de quien gesta para entregarle el hijo, cabría preguntarse qué efectos tiene eso en la constitución subjetiva del niño.

Lo fundamental, dice Lacan, es hacer posible una constitución subjetiva a partir de una transmisión que implique un deseo no anónimo. Entonces, cuando una

mujer queda borrada como mujer y solo aparece como madre que entrega un hijo, o cuando un hombre ocupa de modo totalizante la escena del cuidado, el niño queda inmerso en una determinada economía del deseo de esa pareja.

Antes se escuchaba a muchas mujeres decir con orgullo: “yo soy madre y padre”. Hoy tal vez podríamos formular otra pregunta: cuando un padre pretende ser padre y madre a la vez, ¿qué lugar queda para una mujer en la vida de ese niño? Es una formulación nueva, pero me parece importante, porque indica una transformación contemporánea que merece ser pensada.

Entrevistadora: ¿Y de qué modo se presentan hoy los malestares o síntomas infantiles, y cómo se articulan con esta dinámica familiar?

Mayra de Hanze: Los síntomas en los niños están muy exacerbados. Las novelas familiares están profundamente trastocadas, y en esas novelas hay un sufrimiento muy temprano. Se registran miedos, fobias, angustias, ataques de pánico e incluso intentos de muerte. Esto último es especialmente alarmante: niños muy pequeños que dicen querer morirse, que presentan un vaciamiento del sentido de la vida, que expresan un empuje hacia la muerte.

También aparecen síntomas corporales muy frecuentes: mareos, náuseas, trastornos digestivos, sensaciones difusas en el cuerpo. Cuando esos síntomas no encuentran soporte orgánico suficiente o cuando, aun teniéndolo, se le permite al niño hablar, pueden transformarse y adquirir otro valor subjetivo.

Hay además cuadros de angustia infantil, dificultades atencionales, hipermovimiento, y algo que hoy llama mucho la atención: la depresión en la infancia. Hay niños entristecidos, niños deprimidos. Nombrarlo así es importante, aunque sea una categoría muy próxima a la psiquiatría y por tanto susceptible de medicalización. Habría que preguntarse qué condiciones han precipitado una depresión tan fuerte y tan temprana en los niños.

Entrevistadora: También escucho cada vez más a adolescentes o púberes decir que no quieren ser padres o madres, o que prefieren tener mascotas como hijos.

Mayra de Hanze: Sí, eso es cada vez más frecuente. Allí hay un asunto serio que merece ser pensado. En algunos contextos aparece incluso el efecto del hijo único llevado a extremos, con sujetos retraídos, aborrecidos del entorno, muy tomados por identificaciones con lo animal o por vínculos sustitutivos con mascotas. No es un tema menor. Son fenómenos que conviene trabajar en espacios clínicos,

escolares y de intercambio, porque tocan de lleno las formas contemporáneas del lazo.

Entrevistadora: Le agradezco muchísimo, Mayra. Esta conversación me ayuda mucho.

Mayra de Hanze: Con mucho gusto. Espero también poder leer su tesis cuando la termine.



Presidencia
de la República
del Ecuador



Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Dunn Hidalgo Susi María con C.C: # 0911873883 autora del trabajo de titulación: *La familia contemporánea y el lugar del niño: un estudio psicoanalítico sobre las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad* previo a la obtención del grado de **MAGÍSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 21 de mayo de 2026.

f. _____

Susi María Dunn Hidalgo
C.C: 0911873883

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN			
TÍTULO Y SUBTÍTULO:	La familia contemporánea y el lugar del niño: un estudio psicoanalítico sobre las configuraciones vinculares actuales y sus efectos en la subjetividad		
AUTORA	Lcda. Susi María Dunn Hidalgo		
REVISORES/TUTOR	Ps. Rojas Betancourt, Rodolfo Francisco, Mgs.; Lcda. Ruiz Guerrón Ginger Justine, Mgs. /Lcdo. Rendón Chasis, Álvaro Andrés, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
GRADO OBTENIDO:	Magíster en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	21-05-2026	No. DE PÁGINAS:	89
ÁREAS TEMÁTICAS:	Educación - Psicoanálisis		
PALABRAS CLAVES	familia contemporánea – niño –subjetividad – estudio psicoanalítico – configuraciones vinculares.		
RESUMEN	<p>Este trabajo aporta con herramientas conceptuales que permiten una lectura más clínica de las problemáticas actuales en el niño frente a las realidades que aparecen en la estructura familiar hoy. El objetivo de esta investigación es analizar las transformaciones contemporáneas de las familias desde una perspectiva psicoanalítica, considerando sus efectos en la subjetividad y en el lugar del niño. concluir que las transformaciones contemporáneas de la pareja y de las configuraciones familiares no eliminan la función estructurante de la familia, sino que modifican sus modos de funcionamiento. La familia continúa siendo un punto central de importancia sobre la constitución subjetiva del niño, pero hoy se presenta de diferentes formas, en ocasiones contingentes y menos sostenidas por referencias simbólicas estables. En este punto, lo decisivo ya no es cómo se encuentre formada dicha familia, sino la manera en que en cada familiar se sostienen la transmisión, la mediación, el límite y un deseo que no sea anónimo. En concordancia con el objetivo de esta tesis sobre las transformaciones contemporáneas de la pareja y la familia, el estudio muestra que la fragilidad del lazo amoroso constituye uno de los rasgos más significativos en la actualidad y que la pareja contemporánea aparece menos sostenida por pactos duraderos y más expuesta a la inestabilidad, a la negociación permanente y a la exigencia de satisfacción inmediata. Esta mutación repercute directamente en la organización del lazo familiar, en la medida en que vuelve más inestable la escena parental y altera las condiciones simbólicas en que el niño es recibido e inscrito.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-994879838	E-mail: susidunnh@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Mariana de Lourdes Estacio Campoverde, Msc.		
	Teléfono: +593-4-3804600		
	E-mail: mariana.estacio@cu.ucsq.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			